

Sumario

ENSAYO	3
<i>Europa y Sudamérica</i> , por Francisco Orrego Vicuña	3
NOTICIAS DE LA FUNDACION	17
Arte	17
Exposición Schwitters	17
— Vida y obra del artista	18
— Opiniones de Schwitters	21
La Fundación y el arte en el curso 1981-82	22
— Se organizaron 25 exposiciones y 17 conferencias en 23 ciudades españolas	22
Homenaje a Eusebio Sempere en Alicante	28
— Director Gerente: «Legado de un humanista brillante y generoso»	29
— Juan Manuel Bonet: «Definidor de espacios poéticos»	30
Música	31
Música fonética a propósito de la Exposición Schwitters	31
Conciertos de Mediodía	31
Cursos Universitarios	32
«Romanticismo literario español (1830-1850)».	32
— Carlos Seco: «Panorama histórico»	33
— Francisco Nieva: «El drama romántico»	35
— Joaquín Marco: «La poesía»	37
— José Luis Varela: «La prosa: ideología y estilo»	39
Reuniones Científicas	41
Jornadas de Filosofía en Palma de Mallorca	41
Estudios e investigaciones	42
Veintiocho nuevas becas en los Planes de Biología Molecular, Autonomías Territoriales y Estudios Europeos	42
Calendario de actividades en septiembre	48

EUROPA Y SUDAMERICA

— Por Francisco Orrego Vicuña —

Profesor de Derecho Internacional y Director del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile. Asesor y profesor de numerosos centros de estudios relacionados con su especialidad. Tiene una amplia experiencia en comisiones y conferencias en Hispanoamérica y en las Naciones Unidas.



Al leer las obras de los intelectuales europeos contemporáneos se tiene la impresión de que Europa ha entrado en una fase nostálgica de su existencia, en la que mira más al pasado que al futuro, ya que aquél produce una sensación de grandeza y seguridad, mientras que éste plantea grandes elementos de incertidumbre y presenta mermado el papel de dicho continente en la política mundial de nuestros días. «¿Existe Europa? ¿Hubo un pasado? ¿Habrá un futuro?», ese es el lamento que lanza Stanley Hoffmann (1), y que se ha hecho famoso precisamente por representar la tensa inquietud que Europa siente ante el futuro.

1. La nueva dimensión y las limitaciones de la función europea

Desde el punto de vista de América del Sur, aunque la importancia de Europa dentro del reparto internacional del poder haya disminuido, ello no se debe tanto a un hipotético período de decadencia, del que no se observan síntomas claros, como a que en los últimos decenios la magnitud de los problemas ha crecido tanto que ya no sería eficaz ni imaginable afrontarlos desde un ángulo exclusivamente

* BAJO la rúbrica de «Ensayo» el Boletín Informativo de la Fundación Juan March publica cada mes la colaboración de un especialista sobre un aspecto de un tema general. Anteriormente fueron objeto de estos ensayos temas relativos a la Ciencia, el Lenguaje, el Arte, la Historia, la Prensa, la Biología, La Psicología y la Energía. El tema desarrollado actualmente es el de Europa. ▶

europeo. Europa tiene y seguirá teniendo un importante papel internacional que desempeñar; pero la magnitud de ese papel dependerá de la capacidad de asociación que el Viejo Continente desarrolle en su propio interior o con otros continentes.

Esta determinación de las dimensiones de la función europea es quizá el mayor problema con que se enfrentan los países del Viejo Continente. Y en la resolución de ese problema, que no es nuevo en modo alguno, es donde Europa no ha tenido mucho éxito durante los decenios últimos. En primer lugar, la partición política que este continente ha experimentado después de la guerra le ha privado de una parte importante de su posible poderío internacional, ya que algunos países europeos importantes dejaron de actuar en el «contexto europeo» y se alinearon con un bloque de características diferentes.

Aunque en ciertos círculos pueda considerarse como herejía, no es difícil imaginar lo que Europa sería hoy si contase con una Alemania unida o si en el contexto europeo se incluyesen los países de Europa oriental, cualesquiera que fuesen sus inclinaciones ideológicas, pero capacitados para actuar de concierto. Acaso esa posibilidad no esté totalmente descartada en el futuro, ya que, a veces, se observan manifestaciones recíprocas del deseo de avanzar en esa dirección; mas, para los fines del presente análisis, esa hipótesis constituye una incógnita futura imposible de calibrar por el momento.

Una vez efectuada la partición de Europa, las naciones que quedaron en el grupo occidental aprovecharon la opción alternativa que se les ofrecía: buscar la unidad a base de la «idea europea». Del movimiento europeo a la estructuración de las instituciones comunitarias, la capacidad de asociación que mostraron los países europeos asombró al mundo y creó una base eficaz sobre la que adaptarse a la nueva dimensión internacional surgida después de la guerra.

En números anteriores se han publicado *Génesis histórica del europelismo*, por Antonio Truyol Serra, Catedrático de Derecho y Relaciones Internacionales de la Universidad Complutense; *Balance y perspectivas del Mercado Común*, por Matías Rodríguez Inciarte, Técnico Comercial del Estado; *Portugal y la Comunidad Económica Europea*, por José da Silva Lopes, ex-ministro de Finanzas de Portugal; *Reflexiones sobre política europea*, por Thierry de Montbrial, Director del Instituto Francés de Relaciones Exteriores; *Reflexiones políticas sobre defensa y seguridad de Europa*, por Javier Rupérez, Embajador jefe de la Delegación Española en la Conferencia sobre Seguridad y Cooperación en Europa; *La defensa y la seguridad europeas*, por Fernando Morán, Diplomático y escritor; *El triángulo euroatlántico*, por James O. Goldsborough, miembro del Consejo para las Relaciones Exteriores de Nueva York; *Los grupos políticos en el Parlamento Europeo*, por Jacques Geogel, Profe-

Sin embargo, tampoco en este otro aspecto ha sido totalmente satisfactoria la experiencia. En primer lugar, la fuerza y el contenido político de la «idea de Europa», que era el factor principal que impulsaba este movimiento, ha sido sacrificado poco a poco (2) a unos programas fundamentalmente «economísticos», cuya administración está encomendada a una numerosa burocracia que, por muy eficaz que sea en el desempeño de sus funciones, es incapaz de suscitar el entusiasmo de nadie como paradigma del proyecto político europeo. El arte de la política, con toda su sutileza y con el estilo admirable que algunos países europeos han mostrado en la práctica del mismo, no ha pasado de la esfera nacional a la comunitaria.

En este sentido, en Europa las ideas e intereses nacionales siguen predominando sobre los proyectos comunitarios de largo alcance necesarios para conferir a este continente una fisonomía política que, además de ser atractiva, le permitan desempeñar con eficacia su función en el mundo. La «idea de Europa» poseyó estas características en su momento; pero esa idea no ha encontrado sustituto eficaz en las actitudes que le sucedieron, basadas en cierto culto al nacionalismo. Al menos, esa falta de sustitución eficaz es evidente si se considera Europa como un todo, como una unidad en la esfera internacional. Desde este punto de vista de Europa como unidad regional, es fácil ver que el continente carece de liderazgo político suficiente para perfeccionar, alentar y desarrollar la función internacional objeto de discusión. Y tampoco han bastado los esfuerzos bilaterales, como los reflejados en las conversaciones franco-alemanas en la cumbre, para garantizar a Europa un papel más decisivo en la política internacional.

▷ sor de la Facultad de Ciencias Jurídicas de Rennes; *Europa y el sistema internacional*, por Ian Smart, Ex-Director adjunto del Instituto Internacional para Estudios Estratégicos; *América Latina, Europa y el Nuevo Orden Económico Internacional*, por Felipe Herrera, Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo; *Europa: una economía en la encrucijada*, por José Luis Sampedro, Catedrático de Estructura Económica; *Europa y el desafío ecologista*, por Konrad von Moltke, Director del Instituto de Política Europea del Medio Ambiente; *Europa, como idea e impulso*, por Hendrik Brugmans, Profesor de Historia de las Civilizaciones en la Universidad Católica de Lovaina; *La identidad ideológica de la Europa Occidental*, por José María de Areilza, Presidente de la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa; *Europa frente a los cambios mundiales*, por Raymond Barre, Ex-Vicepresidente para asuntos económicos y financieros de la Comisión de las Comunidades Europeas; *El Parlamento Europeo*, por Simone Veil, Ex-Presidenta del Parlamento Europeo; *La aportación de Europa frente a la crisis*, por François X. Ortoli, Vicepresidente para asuntos económicos y financieros de la Comisión de las Comunidades Europeas; y *Grecia, en el contexto de la Comunidad Europea*, por Jean Siotis, Director del Centro Helénico de Formación Europea.

Además, mientras la Comunidad Económica Europea no se amplíe con otros países interesados en adherirse a ella o, en general, no adopte una política de fomento de los factores que contribuyen al engrandecimiento internacional del continente, la estructuración misma de Europa tendrá un alcance reducido. Las dificultades económicas inherentes a la ampliación pueden ser muy comprensibles; pero, como ya se ha apuntado, el problema no es económico sino político.

También en este aspecto se nota la falta de liderazgo político y, en cierta medida, la ausencia de un enfoque pluralista de las cuestiones políticas y económicas que permita a todas las naciones europeas integrarse más de lleno en la idea central europea. Más bien parece que la tendencia es a excluir en lugar de sumar.

Con una Europa dividida en parte por la citada partición y precariamente unida mediante unas instituciones comunitarias que han perdido su motivación política, no es difícil explicar las dificultades que caracterizan la tercera instancia de asociación, o sea, la alianza atlántica con Estados Unidos. Esa asociación atlántica, concebida tal vez con un espíritu de hermandad e igualdad, en la realidad se ha convertido en un sistema en el que el predominio de Estados Unidos es escandaloso, en parte por los errores de la política exterior norteamericana, pero, sobre todo, por falta de un liderazgo europeo capaz de mantener una relación equilibrada entre ambos lados del Atlántico.

Paradójicamente, esa alianza concebida para la seguridad se ha transformado en un factor de inseguridad para el futuro, tal como lo consideran los europeos de hoy. La pregunta que muchos países del mundo se plantean, respecto a la confianza que merecen sus pactos militares con Estados Unidos, es también válida en Europa, especialmente porque este continente depende mucho del paraguas nuclear de Estados Unidos y del potencial combinado de la OTAN. Los sucesivos cambios habidos en la doctrina estratégica de Estados Unidos y las vicisitudes de las relaciones de este país con la Unión Soviética no favorecen ciertamente la confianza de los europeos.

En esa misma medida, en algunos países europeos se observa manifiesto deseo de poseer mayor autonomía en su política y estrategia defensivas. De ahí deriva una fuerte tendencia a reafirmar el papel de Europa en el mundo, cuya expresión típica se encuentra en Francia desde la época de De Gaulle y se manifiesta claramente en las decisiones políticas y los conceptos estratégicos de este país,

por ejemplo, la creación de una fuerza nuclear europea. Si bien Francia es el país que más explícito se ha mostrado en esta dirección, también en otras capitales europeas se observan sentimientos análogos.

Por la misma razón, los países europeos se muestran cada vez más cautos en cuanto a seguir la iniciativas de Estados Unidos en el terreno internacional, ya se trate de imponer sanciones a Irán o de la cuestión de Afganistán entre el Este y el Oeste. Por otra parte, la tendencia del gobierno norteamericano a evitar las consultas previas sistemáticas con sus aliados y limitarse a notificarles sus puntos de vista, no fortalecerá mucho la necesaria confianza dentro de la alianza occidental.

Algunas propuestas se han hecho para reformular la cooperación atlántica asentándola sobre bases más dinámicas; pero esas propuestas no representan, por lo común, más que los deseos o los artificios de un secretario de estado. Las conferencias en la cumbre tampoco han surtido, al parecer, cambios radicales en la escena, salvo quizá por lo que respecta a problemas concretos, como la actual situación en el terreno de la energía.

No se trata de afirmar que la alianza atlántica haya entrado en crisis; no es ese el caso. Pero desde el punto de vista del engrandecimiento europeo, que es lo que estamos discutiendo, se puede decir que, para dar a Europa un nuevo rango dentro del sistema internacional, los acontecimientos apuntan más a la necesidad de establecer un papel autónomo para Europa que a las posibilidades de lograr un mayor acercamiento a Estados Unidos.

2. Las relaciones con el Tercer Mundo y el peso del pasado

Las relaciones de Europa con el Tercer Mundo, entendido éste en sentido lato, forman una asociación incluso más compleja que la anterior. Según han señalado Albert Bressand y Thierry de Montbrial, la importancia que Europa y el Tercer Mundo tienen el uno para el otro ha crecido, ha dotado de mayor simetría al conjunto y ha hecho más viable un sistema de verdadera dependencia mutua (3). De todos modos, tal vez a consecuencia de las visiones de inseguridad mencionadas anteriormente, que en algunos casos han adquirido proporciones apocalípticas, en muchas capitales europeas la percepción política de este proceso es antagónica en su conjunto, casi como considerando como enemigos de Europa, reales o en potencia, a los países del Tercer Mundo.

Son muchos los factores que explican esta actitud un tanto negativa o pesimista. En primer lugar, el pasado colonial ha dejado un rastro en muchos lugares del mundo y, en consecuencia, los europeos no reciben sino la bienvenida mínima en esos países, sobre todo, en los de Africa y Asia. Por otra parte, ese mismo pasado ha condicionado en algunos aspectos la actitud de Europa hacia el Tercer Mundo, pues impide a aquélla despojarse enteramente de ese estilo imperialista o paternalista que no facilita precisamente las relaciones entre ambos grupos de países.

En este aspecto, las relaciones con el Tercer Mundo se basan fundamentalmente sobre un planteamiento económico, dentro del que se otorga especial importancia a la exportación, la importación y la inversión extranjera, así como sobre la ayuda para el desarrollo u otros instrumentos de análoga naturaleza. De los mecanismos bilaterales a la Convención de Lomé y a los lazos comerciales establecidos con los países del Pacto Andino, puede decirse que la política económica de Europa hacia los países en vías de desarrollo ha tenido éxito y ha generado unos intercambios que han servido de base para acrecentar la interacción y la interdependencia.

Sin embargo —así lo reconocen los autores citados— el problema no es sólo económico, pues tiene también una dimensión cultural y política que hasta ahora no se ha atendido debidamente. La cultura europea ha perdido gradualmente su magnetismo para muchos países del Tercer Mundo, que en algunos casos asocian esa cultura con la opresión del pasado colonial en lugar de hacerlo con una expresión de universalidad. Todavía más aguda es la falta de identificación política con Europa, salvo en unos pocos países con los que se ha cultivado intensamente una relación especial.

Esta laguna, este hueco de que adolece la proyección exterior de Europa, es probablemente el factor que más influye sobre el papel internacional de este continente, desde luego más que en el caso de Estados Unidos o la Unión Soviética, ya que estas otras dos regiones del mundo han logrado introducir en sus relaciones exteriores la atracción del progreso material y de la ideología, respectivamente. Así, pues, los grandes proyectos de asociación europea no suelen ser atractivos para los candidatos potenciales, precisamente por faltarles una motivación elevada de orden político o cultural. El antiguo sueño europeo de asociación con Africa resultó ser una quimera política. La idea del triángulo euro-afro-árabe que sirviese de base a una nueva dimensión política internacional es otro concepto utópico que algunos

dirigentes europeos se han puesto a cultivar en los últimos tiempos.

Los países en vías de desarrollo se dan perfecta cuenta de la actitud cautelosa que ha adoptado Europa, e incluso podría decirse que esos países se duelen de tal actitud por ver en ella una muestra de desconfianza. En el diálogo Norte-Sur, por ejemplo, y en otras negociaciones internacionales sobre problemas semejantes, la postura europea ha sido, por lo general, la más conservadora de todo el mundo industrializado, lo cual la coloca en acusada discrepancia con las tesis de los países en vías de desarrollo. Ciertamente es que los problemas derivados de los precios del petróleo y del uso político que hacen de esa arma algunos países exportadores de crudos no contribuyen a crear una base de confianza mutua sino que, por el contrario, constituyen una de las causas más directas del pesimismo con que Europa considera el futuro. Pero también es cierto que la actitud de la propia Europa, sobre todo por su falta de magnetismo político, ha provocado en el Tercer Mundo una reacción política manifiesta de diversas formas.

3. La oclusión de la función de Europa

Considerando en conjunto los diversos cursos de acción mencionados, parece inevitable la conclusión de que las posibilidades de asociación internacional de Europa están entorpecidas en grado tal vez importante y, en la misma medida, el continente no podrá alcanzar una importancia exterior proporcionada a la escala de los problemas actuales. Las limitaciones que derivan de la partición del continente europeo, las dificultades para lograr la unidad del segmento occidental, las vicisitudes de la alianza atlántica y las repercusiones adversas que dimanar de la tensión entre las superpotencias, junto con las pesimistas relaciones con el Tercer Mundo y el rechazo de todo lo europeo que se observa en varios continentes, revelan que la actuación política de Europa en el mundo se encuentra en una situación de estrangulamiento, de cuello de botella.

Si esta conclusión es cierta, la cuestión que se plantea inmediatamente es la de encontrar una salida a esa situación. En primer lugar, parece que las formas de asociación clásicas no ofrecen solución satisfactoria al problema, al menos en el futuro previsible, aunque también es de advertir que en la política internacional no hay nada más aleatorio que las previsiones, pues, a veces, los hechos resultan muy distintos de las expectativas.

En todo caso, hechas estas salvedades, cabe presumir que

la reunificación de Europa no tiene nada de verosímil en el próximo futuro, aunque en ambos lados se observen movimientos en ese sentido. Probablemente, ello requeriría unos cambios radicales en la Unión Soviética, de los que ya se observan las primeras señales, pero que no tienen solidez suficiente para asentar sobre ellos una hipótesis. Es decir, que la salida del atolladero no se encuentra, por ahora, en el entendimiento con los países de Europa.

En el marco de la alianza atlántica cabe imaginar una escenografía nueva que variase el papel atribuido a Europa, pero siempre dentro de las condiciones y limitaciones impuestas por el protagonismo de Estados Unidos, que es precisamente lo que priva de atractivo a esta salida para los países europeos. Por esta vía siempre existe la posibilidad de obtener un papel más importante en el concierto internacional, pero en una asociación sometida a una política y unos intereses que no siempre coincidirán con los del continente europeo.

La tercera vía consistiría en reestructurar las bases de cooperación entre los mismos países europeooccidentales, poniendo especial atención en dar una formulación nueva al concepto de Europa, revivificar el liderazgo político en la esfera europea, ampliar las instituciones de alcance europeo y trazar un proyecto de asociación europea lleno de imaginación y de fuerza política. No hay duda de que Europa tiene capacidad intelectual suficiente para conseguir todo esto; pero las limitaciones que derivan de la política interna de cada país y de otros factores relacionados con la supremacía de los intereses nacionales hacen muy poco probable que esos logros se alcancen en el futuro inmediato. Además, ello supondría un cambio radical en las actitudes políticas de los países europeos, lo cual es aún menos probable.

Tampoco la alternativa genérica del Tercer Mundo ofrece, por las razones ya apuntadas, muchas posibilidades para despejar el camino de Europa. Ciertamente es que en el terreno económico existe un potencial enorme, que se está incluso acrecentando con rapidez; pero el problema es político, y en este terreno la sima formada por la oposición y el antagonismo es todavía profunda, sin que se vislumbren motivos para esperar un cambio de tendencia en los años inmediatos. Pero, dentro de esta relación genérica con el Tercer Mundo, existe una situación más concreta, la de América del Sur, que puede ser decisiva a la hora de responder a las preguntas planteadas. A continuación se examinan las características fundamentales de este caso concreto.

4. América del Sur: entre Occidente y el Tercer Mundo

El desarrollo político de Sudamérica es una curiosa mezcla de Europa y el Tercer Mundo, pues en él se combinan elementos autóctonos con un fuerte ingrediente europeo, en el que dominan el elemento ibérico y el espíritu mediterráneo. Según hace observar Claudio Véliz en un reciente trabajo acerca de la tradición centralista en América latina (4), esta zona del mundo es como una Europa incompleta, por cuanto no ha pasado por las etapas del feudalismo, la Reforma, la revolución industrial y otras fases de la historia que han estampado su sello inconfundible en el carácter de Europa. De ahí dimanar, también, las diferencias entre los dos continentes; diferencias que, si bien se encuentran más arraigadas de lo que se suele pensar, no excluyen la indiscutible atracción de cierta comunidad de origen.

Aunque a un europeo le parezca fantástico, todos los golpes de Estado del decenio pasado se han realizado, según proclaman sus autores, en nombre y defensa de los valores de la civilización cristiana de Occidente. Tal vez sea una forma extraña de defender esos valores; pero algunos altos dirigentes militares argumentan que América latina tiene la misión de sustituir a Europa como bastión de esa civilización, ya que este último continente se encuentra en decadencia, mientras que el primero florece bajo los gobiernos totalitarios. Por absurdo que parezca este razonamiento, que en algunas de sus manifestaciones alcanza el tono de la histeria política, el mismo revela con claridad que América del Sur busca siempre compararse con Europa «a posteriori».

No se trata de un fenómeno verdaderamente nuevo ni de una exclusiva del pensamiento militar. Casi todas las corrientes políticas de Sudamérica, ya sean de izquierda, de centro o de derecha, son homologables con análogas corrientes europeas. Las excepciones a la regla son muy pocas. Entre Europa y América latina existe en cierto sentido una solidaridad política, basada en las identidades ideológicas, mucho más fuerte que la que se produce entre Europa y otras regiones del mundo. Desde este punto de vista, se observa reciprocidad en las percepciones correspondientes.

Este fenómeno no es exclusivamente político, pues también se produce en el terreno religioso y en ciertas manifestaciones culturales y sociales. Es indudable que en estos otros campos existe cierta interacción de valores, que

en ese mismo grado identifica a Sudamérica con Occidente, aunque sólo en un nivel genérico. Esta identificación tiene pocas aplicaciones específicas, pues no existen mecanismos que vinculen formalmente a Sudamérica con Occidente; pero es evidente que muchos aspectos de la vida sudamericana están imbuidos del espíritu occidental.

Al mismo tiempo, Sudamérica se identifica también con las aspiraciones básicas del Tercer Mundo y comparte con los países en vías de desarrollo un conjunto de problemas económicos y sociales que, aun siendo de magnitud distinta, nacen de causas similares en uno y otro caso. A diferencia de las identidades que existen con Occidente, la solidaridad con el Tercer Mundo está mejor estructurada a través de mecanismos idóneos, muchos de los cuales son de inspiración sudamericana. Algunos, como el Grupo de los 77 ó la OPEP, no son mirados con mucha simpatía en los países occidentales.

Pese a todo esto, el desarrollo económico de Sudamérica ha alcanzado unas cotas y unas perspectivas que rebasan, en general, las de otros continentes insertos en el Tercer Mundo y que colocan la economía sudamericana en el grupo de las que se están acercando a un grado aceptable de industrialización, con la consecuencia de que en algunas producciones estas economías son capaces de competir con otras potencias económicas más antiguas. Otros factores que dotan de especiales atractivos económicos a esta región del mundo son el crecimiento de su mercado, la disponibilidad de materias primas, energía y recursos naturales, en general, y la formación de mano de obra calificada.

Como consecuencia de esta dualidad de carácter —occidental en parte, y tercermundista en otra parte— América del Sur se ha convertido en una especie de clase media internacional (5) que, sin formar parte integrante del mundo industrializado occidental, tiene en común con él algunos de sus valores básicos del campo de la política, la religión y la cultura, del estilo de vida y del desarrollo, al mismo tiempo que el subcontinente tiene como uno de sus objetivos políticos la emulación de Occidente. Por otro lado, al formar parte del Tercer Mundo y de sus programas de actuación básicos, América del Sur se diferencia claramente también por sus propias características económicas y sociales. La situación es, pues, como la de las clases medias en las naciones bien organizadas: En un extremo, esas clases tienen cierto contacto con los estratos superiores y se interesan por hacerlo más estrecho; en el otro, también están en contacto con los sectores obreros; pero, al mismo tiempo, son diferentes de esos dos grupos. Esta situación permite a

las clases medias elegir entre un amplio abanico de opciones para alcanzar sus objetivos y aspiraciones, ya que están en condiciones de constituir alianzas y *ententes* con cualquiera de los otros sectores de la sociedad. Por otra parte, también hay que contar con el riesgo de los reveses de fortuna que afectan a las clases medias en los períodos de crisis.

Todas estas situaciones se observan en el plano internacional con respecto a Sudamérica y confirman la existencia del fenómeno descrito. Así, por ejemplo, América del Sur recibe escasa ayuda oficial para el desarrollo, que los países donantes reservan preferentemente para los sectores menos desarrollados de la comunidad internacional. Tampoco reciben los países sudamericanos ayuda económica de la OPEP. En los organismos políticos internacionales también se observan señales de que Sudamérica ocupa una posición peculiar, pues los países del subcontinente suelen adoptar posturas intermedias entre las tesis extremas.

Precisamente esta situación es la que pone a Sudamérica en la necesidad de ejercitar sus opciones en la esfera internacional, pues el subcontinente carece de fuerza para cambiar por sí solo las condiciones vigentes. Esta situación intermedia tiene sus ventajas, como es la cooperación con dos mundos, pero también sus inconvenientes, en particular el de padecer cierto aislamiento, ya que cada uno de esos mundos considera que el subcontinente está integrado en el otro. Este es el cuadro que en el futuro inmediato tomará formas más definidas.

La opción de asociarse con un sector no significa necesariamente oponerse al otro; es una cuestión de grado y de dar distinta orientación a ciertos planteamientos básicos. En este contexto, no cabe pensar que Sudamérica abandone los organismos que la vinculan al Tercer Mundo ni que renuncie a sus tradiciones occidentales, según la opción de que se trate. Al menos en la etapa presente, lo más necesario es comenzar la exploración de ciertas alternativas que nunca se han examinado con detalle. Y ahí precisamente es donde se plantea un paralelo con los problemas europeos analizados en la parte primera de este trabajo, porque también Sudamérica encuentra obstáculos, hasta cierto punto, en el camino de su proyección internacional.

5. ¿Funciones complementarias y desbloqueo mutuo?

La cuestión fundamental es la de si en el futuro será posible establecer entre Europa y Sudamérica una relación especial que, haciendo hincapié en los valores occidentales

compartidos por ambas zonas, permita a éstas crear unos vínculos de una clase nunca fomentada hasta ahora. Sobre esa base ambas zonas comenzarían a erigir sus respectivas posiciones internacionales, mutuamente complementarias, que sirviesen para desbloquear su actual situación en el concierto mundial. El problema es de enorme complejidad política y económica, porque supone, entre otras cosas, cambiar bastante las percepciones recíprocas y porque habría que tener en cuenta las reacciones de la política de Estados Unidos; pero ello no es motivo para no considerar cuidadosamente esta posibilidad.

Para Europa, esta perspectiva no carecería de interés político y económico. En el aspecto político, esta vinculación ampliaría la escala de asociaciones que Europa necesita para agrandar su talla internacional. Además, esta alternativa, que no sería una vinculación del tipo tradicional, tiene la doble ventaja de ofrecer un medio de aproximación al Tercer Mundo. Es decir, que no sólo contaría Europa con una base de acción más amplia, sino que la tendencia de sus relaciones con el Tercer Mundo, hoy un tanto discordes, pudiera invertirse. Mayor importancia aún tendrían los aspectos económicos de la cuestión, ya que se trata del acceso a unos mercados muy amplios que se hallan en crecimiento y del abastecimiento continuo y regular de materias primas y otros recursos esenciales para la continuidad del desarrollo europeo (6). Hoy es evidente ya la pugna entre las compañías multinacionales de Estados Unidos, Europa y Japón para asentarse en el mercado latinoamericano, y es indudable que los países que establezcan unas relaciones especiales de asociación con ese mercado gozarán de ventaja en la carrera.

Para América del Sur, el aliciente político consistiría, en principio, en la perspectiva de ampliar el abanico de sus opciones y desbloquear su ruta internacional, tanto por lo que respecta al Tercer Mundo como a las naciones industrializadas. Quizá exista ahí cierto riesgo de fricción con algunos sectores del Tercer Mundo, y sería preciso poner especial atención en este punto para salvaguardar la solidaridad básica con ese grupo. Pero en todo caso el intento sería análogo al que realizan muchos países de África y Europa para entenderse con Europa. A este respecto debe quedar claro que de lo que se trata es de materializar una opción complementaria para un sector del Tercer Mundo, no de sustituir con ella su propia solidaridad interna.

Desde el punto de vista económico, la vinculación especial con Europa adquiere atractivo aún mayor, tanto por la oportunidad de ampliar el comercio exterior como

por la de satisfacer por esa vía las necesidades de capital y tecnología para el desarrollo de Sudamérica. Desde luego, esa vinculación no descartaría las perspectivas económicas creadas por las relaciones con Estados Unidos, Japón y otros países, sino que las complementarían. Además, tal vinculación pudiera ser el paso necesario para desbaratar la discriminación sistemática de que son objeto las exportaciones sudamericanas a Europa.

En este intento de crear nuevas formas de cooperación entre Europa y América latina, el punto más interesante tal vez sea la perspectiva, al menos hipotética, de establecer entre los dos continentes una relación diagonal diferente a las formas tradicionales de vinculación vertical u horizontal. Este nuevo tipo de relación, aparte su simbolismo geográfico, tiene también una importancia política especial: podría representar una ecuación que terminase despejando el camino del futuro a ambos continentes, pese a que los obstáculos que uno y otro encuentran en ese camino sean de distinto origen y naturaleza.

Como ya se ha dicho, para los países europeos el resultado podría consistir en el descubrimiento de un nuevo marco de asociación que les permitiese incrementar su importancia internacional. Los países sudamericanos, a su vez, encontrarían la posibilidad de ejercer una opción claramente definida respecto a su papel internacional, que hasta ahora ha tenido el carácter vago y ambiguo de una clase media internacional que todavía no conoce bien sus propias aspiraciones o la mejor forma de realizarlas. Si la suma de intereses representados en este sistema fuese viable, el resultado sería una paradoja histórica: que el futuro de los dos continentes reside, simbólicamente, en la vuelta a unas identidades que ya existieron en el pasado.

Desde luego, no se trata de restablecer las relaciones coloniales sino de reanudar los vínculos de Sudamérica con Occidente, que durante varios siglos han permanecido latentes, pero casi olvidados. Esa vinculación cultural y espiritual, traducida a la realidad económica y política de nuestros días, es la que permitiría refundir el futuro en un molde enteramente nuevo, primero por lo que respecta a Europa y Sudamérica y luego tal vez por lo que respecta a todo el Occidente.

Debe subrayarse que la viabilidad de un acuerdo de este tipo depende, en gran parte, de ciertas condiciones políticas y económicas de importancia. El requisito fundamental consiste en que Europa cambie su percepción, su visión, de Sudamérica. La actitud europea hacia los países sudamericanos es todavía de cierta altivez, con muestras ocasionales

de desconfianza o incluso desprecio. Salvo en los discursos protocolarios que se pronuncian en las ceremonias oficiales, los europeos nunca han prestado mucha atención a los factores positivos que forman parte de la tradición occidental de Sudamérica. Por el contrario, en América del Sur se tiene una percepción mucho más directa de Europa: de una u otra forma, la influencia política y económica del Viejo Continente siempre está presente, aunque en ocasiones se la vea con una imagen deformada.

Es curioso ver cómo dos continentes, aunque por razones totalmente distintas, han llegado a una encrucijada de su historia en la que tienen los mismos problemas, propugnan soluciones análogas en determinados terrenos y tal vez tengan percepciones complementarias, todo ello con las naturales diferencias de escala. Diríase que, para salir del bloqueo político en que se encuentra su personalidad internacional, Europa no puede orientarse más que en una dirección: la del Tercer Mundo y con mayor probabilidad la de Sudamérica. Y a la inversa: el Occidente, con toda probabilidad Europa, parece ser el único camino con que cuenta Sudamérica para salir del Tercer Mundo y orientarse al mundo industrializado. Unas políticas económicas coincidentes, el carácter complementario de sus recursos, la semejanza de los valores religiosos, la similitud cultural y la identificación con la civilización occidental son otros tantos factores que facilitan el entendimiento entre ambos continentes. Pero en el aspecto político queda un factor que marca una profunda división, a saber: la diferencia entre una Europa democrática y una América del Sur que dejó de ser democrática. Por tratarse de un factor coyuntural, su eliminación tal vez merezca la máxima prioridad*.

NOTAS

(1) Stanley Hoffmann, «Fragments floating in the Here and Now», en *Daedalus, Looking for Europe*, invierno de 1979, págs. 1-26.

(2) Raymond Aron, «The crisis of the European Idea», *Government and Opposition*, invierno de 1979, págs. 5-19.

(3) Albert Bressand y Thierry de Montbrial, «The Ups and Downs of Mutual Relevance», *Daedalus, Old Faiths and New Doubts: The European Predicament*, primavera de 1979, págs. 109-132.

(4) Claudio Véliz, *The Centralist Tradition of Latin America*, Princeton University Press, 1980.

(5) Francisco Orrego Vicuña, *América Latina: ¿Clase Media de las Naciones?*, Instituto de Estudios Internacionales, Universidad de Chile, 1979.

(6) Herald Muñoz, «Las relaciones económicas entre la periferia latinoamericana, Estados Unidos y Europa Occidental», en Gustavo Lagos (director), *Las relaciones entre América Latina, Estados Unidos y Europa Occidental*, Instituto de Estudios Internacionales, Universidad de Chile, 1980.

* Ponencia presentada a la Conferencia Atlántica, celebrada en Alvor, Algarve (Portugal), en noviembre de 1980.

Desde el 28 de septiembre

EXPOSICION SCHWITTERS

■ Ofrecerá 201 obras del artista alemán

El 28 de septiembre se inaugura, en la sede de la Fundación Juan March, una Exposición del artista alemán Kurt Schwitters (1887-1948), uno de los nombres clave de la vanguardia europea de los años veinte y creador del movimiento dadaísta *Merz*. En total serán 201 las obras que ofrecerá esta muestra, entre óleos, collages, ensamblajes, dibujos y acuarelas, relieves y esculturas y otras piezas, que abarcan treinta años de ininterrumpida labor creadora del artista, desde 1916 hasta 1947, un año antes de su muerte.

La exposición, que permanecerá abierta hasta el 5 de diciembre, ha sido organizada por la Fundación Juan March con la colaboración del hijo del artista, Ernst Schwitters, las Galerías Marlborough, de Londres, y Gmurzynska, de Colonia; Kunstmuseum, de Hanover; Kunstsammlung, de Dusseldorf; Colección Thyssen-Bornemisza, de Lugano; y otros coleccionistas particulares.

En esta exposición se puede seguir la evolución de Kurt Schwitters desde los primeros cuadros abstractos, en los años de la primera guerra mundial, en Hanover; los cuadros *Merz* y el período dadaísta, la influencia geométrica y constructivista a raíz de sus contactos con «De Stijl» y, a partir de su exilio, a finales de los años treinta, la tendencia hacia un lenguaje formal más orgánico y propiamente pictórico.

El género que aparece representado en mayor proporción en esta muestra es el collage, que Schwitters cultivó durante toda su vida: un total de 86 que, junto a ensamblajes y otras muchas obras con mezcla de técnicas, ponen de relieve la enorme capacidad de invención y de experimentación constante del artista con los más diversos objetos y materiales.

Vinculado a los principales movimientos de vanguardia europeos, como «Der Sturm», «De Stijl», Bauhaus, «Cercle et Carré», «Abstraction-Création», etc., Schwitters creó su propio movimiento dadaísta, al que llamó *Merz*, basado principalmente en el ensamblaje de objetos y materiales de desecho y centrado en Hanover, su ciudad natal, donde publicó la revista del mismo nombre.

Como complemento de la Exposición de Schwitters, la Fundación Juan March ha organizado en su sede, los días 29 de septiembre y 6 de octubre, dos conciertos de música fonética, que ofrecerá el Grupo Glotis, y de los que se informa con más detalle en este mismo Boletín Informativo.



KURT SCHWITTERS: VIDA Y OBRA

Kurt Schwitters nació en Hanover (Alemania), el 20 de junio de 1887. Estudió hasta 1909, en la Escuela de Artes y Oficios de esta ciudad. En 1915 se casó con Helma Fischer y tres años después nació su hijo Ernst. De 1909 a 1914 Schwitters estudió en la Academia de Dresde y en la de Berlín. Hacia 1917 comenzó a abandonar la pintura figurativa y se interesó por un estilo expresionista cubista.

Con los años de la primera guerra mundial, años de efervescencia modernista y vanguardista, se correspondió el período de Schwitters denominado «clásico». En 1918 pintó sus primeros cuadros abstractos y collages y expuso por vez primera en la Galería «Der Sturm» de Berlín. Al finalizar la guerra, elaboró su Dadaísmo personal, al que denominó *Merz*, basado fundamentalmente en la utilización de objetos y materiales de desecho. Realizó sus primeras publicaciones: la más importante, que le dio a conocer en los círculos intelectuales y sería objeto de escándalo y polémica, fue *Anna Blume* (1919), colección de poemas y ensayos, que fue reeditada tres años más tarde.

A partir de entonces, Schwitters participó regularmente en las exposiciones vanguardistas que organizaba «Der Sturm» en Alemania y en otros países. En 1920 realizó su primera exposición individual, y una segunda en 1925. En este año expuso también dentro de una muestra organizada en Nueva York con el patrocinio de Katherine S. Dreier y Marcel Duchamp. La revista *Der Sturm* publicó diversas reproducciones y poemas de Schwitters.

LOS AÑOS VEINTE: «MERZ»

Schwitters se sentía atraído desde el principio hacia el Dadaísmo. Fue muy amigo, hasta su muerte, de Hans Arp, a quien conoció en Berlín en 1918, y mantuvo contacto con Tristan Tzara en Zurich, en los comienzos de ese movimiento que en esta ciudad se disolvió pronto. También se relacionó Schwitters con *De Stijl* en Holanda, y con Van Doesburg, su creador (el primer número de la revista *Merz*, que apareció en 1923, estaba dedicado al Dadaísmo en este país), con la Bauhaus de

Weimar y de Dessau, en la que tenía grandes amigos y donde pronunció numerosas conferencias; y con el grupo *Cercle et Carré*, en París, y particularmente con el pintor y crítico de arte Michel Seuphor. Más tarde, a comienzos de los años treinta, se adhirió Schwitters a «Abstraction-Création». Sin embargo, no tuvo una actitud demasiado amistosa con el movimiento Dadá de Berlín, capitaneado por Huelsenbeck, quizá debido a su estrecha colaboración con «Der Sturm», que era visto por los dadaístas alemanes como un bastión del expresionismo.

El período «clásico» de Schwitters duraría hasta 1922-23. A partir de entonces se fue interesando cada vez más por el arte geométrico y el constructivismo, aunque nunca dejaría del todo de hacer collages.

La revista *Merz* se inició en 1923 y sus sucesivos números —de aparición progresivamente irregular— reflejaban los esfuerzos teóricos de Schwitters y sus contactos con los movimientos de vanguardia y artistas que iba conociendo. El movimiento *Merz* se centraba en Hanover, donde se publicaba la revista del mismo nombre, en una editorial del propio artista.

En 1929 Schwitters hizo su primer viaje a Noruega, país al que volvería regularmente cada año para pasar largas temporadas. Por entonces Hanover había dejado de ser el centro de la vanguardia alemana. En el otoño de 1929 Schwitters participó en la gran exposición «Pintura y Escultura Abstracta y Surrealista» de la Kunsthaus de Zurich.

Llegó al poder el Nacionalsocialismo, en Alemania, y en 1937 Schwitters se vio obligado a marchar a Oslo. Su hijo Ernst estaba implicado en actividades anti-nazis. Considerado como artista decadente, Kurt Schwitters corría peligro: trece de sus obras fueron retiradas de los museos alemanes y cuatro incluidas en la Exposición de Arte Degenerado, de Munich. Se reunió con su hijo en Lysaker, en las afueras de Oslo (Ernst se había marchado antes), mientras que su esposa Helma permanecía en Hanover para ocuparse de las cuatro casas que constituían el patrimonio de la familia.

Schwitters realizó tres grandes obras arquitectónicas, esculpidas y pintadas: las *Merzbau*, construcciones adaptadas al entorno y en las

que se mezclaban collages, «objets trouvés», yeso, madera, pintura al óleo... La primera Merzbau fue la de Hanover y la construyó Schwitters entre 1910 y 1936. Iniciada en el propio estudio del pintor, ocupaba tres o cuatro habitaciones y dos plantas. La segunda fue la de Lysaker, que realizó su autor durante su estancia en dicha ciudad, en su exilio noruego, de 1937 a 1940. Pareci-



da a la de Hanover, esta segunda Merzbau sería destruida en 1951, ya fallecido Schwitters, al ser quemada accidentalmente por unos niños que jugaban en ella. No existen reproducciones fotográficas de esta segunda Merzbau de Schwitters, sólo el testimonio de su hijo Ernst. A la tercera, Schwitters la llamó *Merzbarn*, por el cobertizo de la granja donde fue realizada. La concibió en 1946, en su segundo exilio en Inglaterra, en *Cylinders*, cuando se enteró de que, dos años antes, su Merzbau de Hanover había sido destruida. Inició esta tercera construcción al comienzo del verano de 1947, gracias a una subvención de mil dólares que le otorgó el Museo de Arte Moderno de Nueva York.

EL EXILIO

Durante el primer exilio de Schwitters en Oslo, en los años 1937-40, el artista se vio muy pronto presionado a abandonar el país. Pensó en marchar a América y casi cuando ya tenía listo el visado, los alemanes

invadieron Noruega. Kurt Schwitters, su hijo y la esposa de éste fueron detenidos por breve tiempo como presuntos espías, junto a 300 soldados alemanes. Una vez en libertad, decidieron trasladarse a Inglaterra, pero al llegar a Edinburgo Schwitters fue detenido de nuevo e internado en varios campos de prisioneros. En el último de éstos, el de Douglas (Isle of Man), donde estuvo en 1941, se le concedió espacio para trabajar y allí organizó conferencias y recitales de poesía. En octubre de ese mismo año, gracias a la ayuda de su hijo Ernst, que trabajaba por entonces en Londres, para la Administración del Gobierno noruego, Schwitters fue puesto en libertad. Marchó a Londres y en 1943 se trasladó a casa de Ernst. En el otoño de ese mismo año la Merzbau de Hanover era destruida por un bombardeo de los aliados.

Desde entonces, la salud de Schwitters empezó a empeorar progresivamente. En 1944 sufrió un ataque que le paralizó la mitad de su cuerpo. Se instaló con Wantee, la compañera que le cuidaría en sus últimos años (no había vuelto a ver a su esposa desde que estalló la guerra) en el Distrito de los Lagos, lugar que le recordaba el paisaje noruego. En octubre de 1944, Helma Schwitters moría en Hanover.

Schwitters siguió pintando —paisajes sobre todo— y en diciembre de 1944 realizó su primera exposición individual en la Modern Art Gallery de Londres, con cuadros y esculturas. En 1945 Ernst regresó a Noruega y Schwitters se estableció, con Wantee, en Ambleside. En sus últimos dos años y medio de vida, el artista no dispuso de más ingresos que los obtenidos con la venta de sus cuadros (paisajes, naturalezas muertas y retratos).

A comienzos de 1946 los proyectos de Schwitters de exponer en Nueva York una serie de fotografías y otras piezas se vieron truncados por una caída en la que se fracturó el fémur. El 15 de julio de 1947 tuvo una hemorragia pulmonar. El 29 de diciembre de ese año, a raíz de un ataque de asma cardíaca, Schwitters fue trasladado al Kendal Green Hospital. Cuando días después, el 4 de enero de 1948, llegaba su hijo Ernst desde Noruega, Schwitters estaba ya en coma. Cuatro días más tarde, el 8 de enero de ese año, fallecía en el hospital. Fue enterrado en Ambleside el 10 de enero.

VIGENCIA DE SCHWITTERS

Cuando a comienzos de 1948 murió Kurt Schwitters en su exilio de Inglaterra, muy pocos en Europa se percataron de su desaparición. Schwitters era entonces prácticamente un artista olvidado. Ni en Hanover, su ciudad natal, ni en ninguna otra parte del mundo hubo exposiciones conmemorativas. Solamente en Estados Unidos, gracias a la labor de Katherine S. Dreier, seguía viva la memoria de Schwitters, cuya obra se había expuesto en ese país regularmente desde 1926. En Hanover se le recordaba, si acaso, como aquel *enfant terrible*, que había escandalizado a la burguesía local. En Oslo no había existido vanguardia artística, y en cuanto a Londres, el reducido círculo que le había apoyado en vida se había dispersado con la guerra.

La situación cambió radicalmente a raíz de la primera gran exposición de la obra de Schwitters, celebrada en Hanover en la primavera de 1956, organizada por Werner Schmalenbach, en la Kestner-Gesellschaft; muestra que sería ofrecida también en Amsterdam, Bruselas, Lieja y Berna, y que fue el comienzo del éxito de Schwitters en toda Europa. Esta exposición le revelaría ante el público europeo como uno de los grandes artistas del siglo XX.

Lo que más fascinó a los aficionados al arte, hacia 1960, fue la obra realizada por Schwitters en su primera época: los grandes ensamblajes de 1920 y años próximos a esta fecha, es decir, los cuadros *Merz* con sus materiales de desecho, su desorden elaborado tan característico, su gran intensidad expresiva, derivada de su asociación —breve— con el expresionismo; y los centenares de pequeños collages de todo tipo, su brillante forma de alternar la arbitrariedad, el azar, la regularidad, la forma y el arte informal.

A fines de los años cincuenta en América se iba afirmando una tendencia neo-dadaísta, como reacción contra el expresionismo abstracto. Hubo también en Francia un movimiento paralelo, basado en el Dadaísmo, denominado «Nouveau Réalisme». De este modo el collage y el ensamblaje pasaron a primer plano y la chatarra se convirtió por derecho en vehículo artístico. La ley del azar regía no ya sólo la pincelada de los artistas, como había ocurrido con los expresionistas abstractos, sino la elección y el montaje de cualquier

objeto de uso doméstico o producto de desecho. Viejos nombres recuperaron el primer puesto en la memoria histórica de la vanguardia: los surrealistas, con su culto al «objet trouvé» y, desde luego, Marcel Duchamp y Kurt Schwitters.

También con el tiempo se iría apreciando la contribución de Schwitters al Constructivismo de los años 20 y su personalísima y, a veces, contradictoria, forma de apropiarse de los principios de ese movimiento.

Hacia finales de los años sesenta se produciría otro cambio en los gustos artísticos: se abre paso la moda del Arte Informal, del llamado «Arte povera», por su preferencia por los materiales de desecho. Naturalmente, este tipo de arte era fá-



cilmente identificable con el de Schwitters, sobre todo el realizado en sus últimos años, marcado por un evidente desaliño, casualidad, insignificancia y, al mismo tiempo, por un matiz más humano. Al final de su vida, el tono de Kurt Schwitters se hizo más grave y resignado, inseparable de las circunstancias de su exilio y aislamiento de la vanguardia internacional, y de su larga enfermedad; aunque ya los grandes cuadros *Merz* de hacia 1920 reflejaban una cierta gravedad, que será una constante a lo largo de toda la obra de Schwitters, como lo fue también el juego hasta el último momento de su vida. «Un juego con problemas serios». Así definió Schwitters en una ocasión el arte. Sincrónico con el Neo-Dadaísmo, el Neo-Constructivismo y el Arte Povera, el arte de Kurt Schwitters tenía necesariamente que sobrevivir a su tiempo, y no ya sólo por razones históricas o de modas, sino por altura y prestigio propios.

OPINIONES DE SCHWITTERS

«MERZ»

Arte es un concepto primitivo, sublime como la divinidad, inexplicable como la vida, indefinible y gratuito. La obra de arte nace como consecuencia de la evaluación artística de sus elementos. Yo sólo sé cómo lo hago yo, conozco únicamente mi material, del que me valgo, y no sé con qué finalidad.

El material es tan inesencial como yo mismo. Lo verdaderamente importante es la configuración, puesto que el material es inesencial. Utilizo cualquier material que admita el cuadro. En la medida en que comparo diferentes tipos de materiales tengo frente a la pintura al óleo una ventaja, puesto que aparte del color frente al color, también valoro la línea frente a la línea, la forma frente a la forma, etc., incluso el material frente al material, por ejemplo, madera frente a lienzo. Yo llamo a esta concepción del mundo, de la que nació esta conformación artística, «MERZ».

La palabra «MERZ» no tenía ninguna significación cuando yo la acuñé. Ahora sí tiene significado, el que yo le he aportado. «MERZ» busca la liberación de todas las ataduras para poder configurar artísticamente. Libertad no es desenfreno, sino el resultado de una severa disciplina artística. «MERZ» significa también tolerancia con respecto a cualquier limitación por motivos artísticos.

ARTE TOTAL

Me he ocupado también de otras formas de expresión artística, por ejemplo, el arte poético. Elementos del arte poético son letras, sílabas, palabras y oraciones. Por medio de la valoración de unos elementos frente a otros surge la poesía. El sentido es esencial solamente cuando éste también se valora como un elemento más. Yo confronto el sentido frente al absurdo. Yo prefiero el absurdo, pero esto es una pura cuestión personal. Me da pena que el absurdo hasta ahora no haya sido apenas repre-



sentado artísticamente y por ello me resulta querido.

Dedicarme a diferentes modos de expresión era para mí una necesidad artística. Mi meta es la obra de arte total «MERZ», que abarca todas las expresiones en su totalidad. Ante todo he combinado modos artísticos independientes. He creado formas pegando palabras y oraciones, unas junto a otras, de tal manera que la ordenación rítmica resultara un dibujo. Y, por el contrario, he pegado imágenes y dibujos, con las que he formado oraciones.

DADAISTAS

Aquí he de mencionar al Dadaísmo que, como yo, cultivaba el absurdo. Hay dos grupos de dadaístas: los dadaístas-«núcleo» y los «vainas». En un principio solamente había dadaístas auténticos, («núcleo»); los dadaístas superficiales («vainas») se desprendieron de este núcleo original bajo la dirección de su líder Huelsenbeck, cuyo dadaísmo está orientado políticamente, en contra del arte y de la cultura. Tales concepciones le son ajenas a «MERZ». «MERZ» se propone como principio solamente el arte, porque ningún hombre puede servir a dos señores.

Kurt Schwitters.

LA FUNDACION JUAN MARCH Y EL ARTE

■ 25 exposiciones y 17 conferencias en 23 ciudades españolas

Un total de 25 exposiciones, 17 conferencias de arte y otras realizaciones resumen la labor desarrollada por la Fundación Juan March en el campo del Arte durante el curso 1981-82, dentro del programa de actividades culturales que realiza esta institución en Madrid y en otras ciudades españolas. De septiembre de 1981 al 31 de agosto de 1982, la Fundación organizó 5 exposiciones en su sede, en Madrid, y 20 en otras tantas localidades de 13 provincias españolas: Madrid, Toledo, Orense, Pontevedra, Barcelona, La Coruña, Mallorca, Valencia, Zamora, Cuenca, La Rioja, Burgos y Santander.

Por otra parte, la Fundación Juan March prosiguió su labor de gestión del Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca, cuya colección fue donada a dicha institución, en diciembre de 1980, por su creador y propietario, el pintor Fernando Zóbel.

De la labor que en el campo del arte desarrolló la Fundación en el curso 1981-82 ofrecemos seguidamente un resumen.

ARTE ESPAÑOL CONTEMPORÁNEO, EN CINCO CIUDADES ESPAÑOLAS

La Exposición de Arte Español Contemporáneo (colección de la Fundación Juan March), prosiguió durante el curso pasado su itinerario por diversas capitales españolas, organizada en colaboración con entidades locales. De septiembre de 1981 a marzo del presente año, la muestra se exhibió, sucesivamente, en Madrid, Toledo, Talavera de la Reina, Palma de Mallorca y Valencia. Esta exposición, integrada por una treintena de obras de otros tantos artistas españoles contemporáneos, va modificando el censo de sus obras con incorporaciones y sustituciones.

● En Madrid

Del 11 de septiembre al 9 de octubre de 1981 la Exposición de «Arte Español Contemporáneo» se exhibió en Madrid, en la sede de la Fundación. A la treintena de obras de



esta colección se unieron esta vez algunos fondos procedentes del Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca.

● En Toledo y Talavera de la Reina

Del 17 de noviembre al 13 de diciembre de ese mismo año 1981, la Exposición se ofreció en la Posada de la Hermandad, de Toledo. Fue organizada en colaboración con el Ayuntamiento de la citada capital y presentada por el poeta y crítico de

arte **José Hierro**. Seguidamente se exhibió en Talavera de la Reina, en la Casa de Cultura, con la colaboración del Ayuntamiento de esta localidad.

● En Palma de Mallorca

Organizada por el Ayuntamiento de Palma, la Fundación Juan March y la Fundación Bartolomé March, de la capital mallorquina, «Arte Español Contemporáneo» se ofreció del 3 de febrero al 3 de marzo del presente año en el Palau Solleric, de Palma, con un total de 48 obras de 33 artistas españoles (18 de ellas, de la citada Fundación palmesana). En total fueron 35 cuadros y 13 esculturas las obras ofrecidas por la colectiva, que fue presentada con una conferencia a cargo del crítico de arte y profesor de Historia del Arte de la Universidad Complutense, **Julián Gállego**.

● En Valencia

En la sede del Ayuntamiento de Valencia y organizada con su colaboración, se ofreció «Arte Español Contemporáneo» en dicha capital del 12 de marzo al 17 de abril. La muestra, que fue presentada por el profesor **Julián Gállego**, ofreció un total de 43 obras de 34 artistas españoles, entre las que figuraban 13 obras procedentes del Museo de Arte Abstracto Español de Cuenca, así como la última incorporación a la colección de la Fundación Juan March, el cuadro «Las Meninas», del Equipo Crónica.

«MEDIO SIGLO DE ESCULTURA: 1900-1945»

Con un total de 123 obras pertenecientes a 39 artistas, todos ellos figuras relevantes del arte contemporáneo, se ofreció en la sede de la Fundación desde el 30 de octubre hasta el 23 de diciembre del pasado año la Exposición «Medio siglo de escultura: 1900-1945», organizada en colaboración con la Fundación Maeght, de Saint-Paul-de-Vence (Francia).

Con un criterio didáctico la muestra pretendió reflejar las invenciones, rupturas y aportaciones más importantes que han jalonado la evolución de la escultura desde comienzos del siglo XX hasta la segunda guerra mundial. Los artistas representados en la exposición fueron: Archipenko, Arp, Barlach, Bill, Boccioni, Bourdelle, Brancusi, Braque, Calder, Degas, Duchamp, Duchamp-Villon, Ernst, Freundlich, Gabo, Gargallo, Giacometti, Julio González, Kobro, Laurens, Lehbruck, Lipchitz, Maillol, Marini, Matisse, Miró, Moholy-Nagy, Moore, Pevsner, Picasso, Renoir, Rodin, Rodtchenko, Rosso, Smith, Stenberg, Tatlin, Vantongerloo y Zadkine.

Las obras procedían de distintas colecciones y museos, como los de Arte Moderno de Nueva York, Viena y París, Stedelijk Museum de Amsterdam, Kunsthaus de Zurich, Museo Rodin de París y colecciones particulares, además de la propia Fundación Maeght.

La exposición se inauguró con una conferencia del director de la citada Fundación francesa **Jean-Louis Prat**, sobre el tema de «La escultura moderna».



Exposición «Medio siglo de escultura 1900-1945».

EXPOSICION DE PIET MONDRIAN, EN MADRID Y EN BARCELONA

Por primera vez en España se ofreció, en Madrid y en Barcelona, una Exposición del pintor holandés Piet Mondrian (1872-1944), creador del Neoplasticismo, con un total de 70 obras —49 óleos, 15 dibujos y 6 acuarelas— realizadas por el artista desde 1897 hasta 1944, año de su muerte, y de diversas procedencias: Museo de Arte Moderno, Galería Sidney Janis y Galería Pace, de Nueva York; Staatsgalerie, de Stuttgart (Alemania); Van Abbemuseum, de Eindhoven (Holanda), Stedelijk Museum, de Amsterdam y Geemente Museum, de La Haya, así como de coleccionistas particulares.

La Exposición Mondrian incluyó obras de la primera etapa paisajista del maestro del Neoplasticismo y de su período de influencia cubista —1912-1913—, además de otras que reflejaban la evolución seguida por el Neoplasticismo hasta la última producción de Mondrian en la etapa neoyorquina.

Como actividades paralelas a la exposición, que fue visitada en Madrid por un total de 52.349 personas, entre ellas los Reyes de España, la Fundación organizó un ciclo de conferencias sobre Mondrian, a cargo de **Harry Holtzman**, **Karin von Maur**, **Max Bill** y **Rudi Fuchs**, especialistas en su obra, y un ciclo de tres conciertos, con música de jazz y de cabaret, cuyos programas ilustraban la profunda relación del artista holandés con este tipo de música.

● En Barcelona

Del 2 de abril al 20 de mayo, la Exposición Mondrian se exhibió en Barcelona, en el Palau de la Virreina, con la colaboración del Ayuntamiento y de la Caja de Ahorros de Barcelona.

LOS GRABADOS DE GOYA, EN 15 LOCALIDADES ESPAÑOLAS

Diversas localidades de Galicia, La Rioja, Burgos, Zamora y Cuenca, así como Colmenar Viejo y Santander, fueron recorridas durante el pasado curso por la Exposición de Grabados de Goya, colección de la Fundación Juan March que se viene exhibiendo por toda España desde su presentación en Madrid, en 1979. La muestra está integrada por 222 grabados pertenecientes a las cuatro grandes series del pintor —*Caprichos*, *Desastres de la guerra*, *Tauromaquia* y *Disparates o Proverbios*—, en ediciones de 1868 a 1937. Además de los grabados, se exhiben paneles explicativos y un audiovisual de 15 minutos sobre la vida y obra del artista aragonés.

● En Galicia

El recorrido por Galicia, organizado con la Real Academia Gallega e iniciado en marzo de 1981 en La Coruña, prosiguió desde septiembre con la presentación de la muestra en Verín (Orense), que la acogió del 4 al 15 de dicho mes, en su Instituto de Enseñanza Media, organizada



Vista de la Exposición Piet Mondrian.

GOYA

Caprichos - Desastres - Tauromaquia - Disparates



Fundación Juan March
AYUNTAMIENTO DE COLMENAR VIEJO

2-18 de Julio, 1982

Edificio de las Bases Insulares, COLMENAR VIEJO (MADRID)
Horario: De lunes a sábado 11-13 y 16-18. Domingos y festivos 11-14

con la colaboración del Ayuntamiento, además de la citada Real Academia Gallega.

Seguidamente la exposición pasó a Pontevedra, donde se exhibió del 21 de septiembre al 4 de octubre en el Edificio Sarmiento, siendo presentada por el escritor **Francisco Fernández del Riego**. Finalmente se mostró en Santiago de Compostela, en el Palacio Gelmírez, del 9 de octubre al 1 de noviembre, con la colaboración del Ayuntamiento y con una conferencia de presentación a cargo del profesor **Manuel López Vázquez**.

● En Zamora

Organizada con la colaboración de la Caja de Ahorros Provincial y la Casa de Cultura de Zamora, la Exposición de Grabados de Goya se mostró del 11 al 29 de noviembre en el Colegio de San Atilano de Zamora, y del 4 al 16 de diciembre en el Edificio Central de la citada Caja de Ahorros, de Benavente.

● En Cuenca

La provincia de Cuenca fue la siguiente etapa del itinerario de la muestra. Del 2 al 11 de febrero se ofreció en el Casino de Tarancón, y del 19 de febrero al 7 de marzo pasó a Cuenca capital, a la Iglesia de San Miguel. En ambas ciudades

fue organizada con la colaboración de la Caja Provincial de Ahorros de Cuenca.

● En La Rioja

Desde el 12 de marzo hasta el 2 de mayo, los Grabados de Goya se expusieron en tres localidades de La Rioja, con la colaboración del Colegio Oficial de Aparejadores de esta provincia. Primeramente la muestra estuvo en Calahorra, hasta el 24 de marzo, en el Edificio de la Avenida del Pilar, 5. Además del citado Colegio de Aparejadores, colaboraron en su organización la Caja de Ahorros Provincial de la Rioja y el Ayuntamiento de la localidad.

Seguidamente pasó a Logroño, a la sede de la Antigua Tabacalera, donde estuvo abierta del 30 de marzo al 18 de abril, con la colaboración del Ayuntamiento de esta capital; y finalmente, se ofreció en Haro, del 23 de abril al 2 de mayo, en el Palacio de las Bezaras, montada con la colaboración de la Caja de Ahorros Provincial de La Rioja y del Ayuntamiento de Haro, y siendo presentada en esta ocasión con una conferencia del profesor **Juan Francisco Esteban Lorente** sobre «Goya, grabador».

● En Burgos

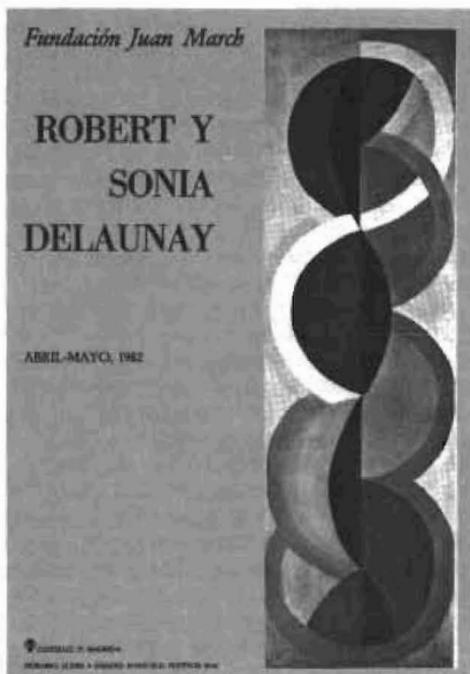
Organizada con la Dirección Provincial de Cultura de Burgos y otras entidades locales, la exposición Goya se exhibió en tres ciudades burgalesas. En Miranda de Ebro permaneció abierta del 7 al 19 de mayo en el edificio de la Caja Municipal de Ahorros, y en colaboración con esta entidad y la Asociación de Amas de Casa de la localidad. Del 7 de mayo al 13 de junio pasó al Monasterio de San Juan, de Burgos, con la colaboración del Ayuntamiento y conferencia inaugural a cargo de **Alberto Ibáñez**, Director del Departamento de Historia del Arte del Colegio Universitario de Burgos. Y, por último, Aranda de Duero acogió la muestra del 18 al 27 de junio en la sala de exposiciones de la Caja de Ahorros del Círculo Católico de esta ciudad, donde fue organizada con el Ayuntamiento y dicha entidad.

● En Colmenar Viejo (Madrid)

Con la colaboración del Ayuntamiento de Colmenar Viejo, la Exposición Goya se exhibió en esta localidad del 5 al 18 de julio, en el Edificio de los Nuevos Juzgados.

• En Santander

En la Fundación Botín, de Santander, la muestra se exhibe del 29 de julio al 5 de septiembre. La exposición se organizó en colaboración con la citada Fundación Botín.



EXPOSICION DE ROBERT Y SONIA DELAUNAY

Un total de más de 120 obras, entre óleos, dibujos, grabados, gouaches, acuarelas y otras piezas diversas, ofreció la Exposición de Robert y Sonia Delaunay que se exhibió en la sede de la Fundación del 14 de abril al 23 de mayo. La muestra de esta pareja de artistas, destacados cultivadores de la pintura abstracta de comienzos de siglo, especialmente en la investigación de la luz, el color y los colores simultáneos, fue organizada con la colaboración de la Asociación de Acción Artística, del Ministerio francés de Asuntos Exteriores, y de la Embajada de Francia en Madrid; así como con la ayuda de la familia Delaunay y el Museo Nacional de Arte Moderno-Centro Georges Pompidou, de París. Entre otras instituciones, galerías y coleccionistas privados que aportaron fondos para su realización figuraban la Fundación Gulbenkian, de Lisboa, la Biblioteca Nacional de París y otros museos franceses.

La Exposición Delaunay fue inaugurada con una conferencia del crítico

y profesor **Julián Gállego**, sobre «Los Delaunay: una moral del vanguardismo».

«PINTURA ABSTRACTA ESPAÑOLA 1960-70»

Una muestra de 37 obras de 15 artistas españoles, de la generación de pintores abstractos que alcanzaron su auge y reconocimiento internacional en los años cincuenta, se ofreció en la sede de la Fundación desde el 28 de mayo hasta el 11 de julio, con la denominación de «Pintura Abstracta Española 1960-70». Esta colectiva incluía obras de la colección itinerante de la Fundación, así como otros fondos del Museo de Arte Abstracto Español de Cuenca y de otras instituciones y coleccionistas particulares.

Los 15 pintores con obra en esta muestra fueron los siguientes: Modest Cuixart, Francesc Ferreras, Luis Feito, José Guerrero, Manuel Millares, Manuel Mompó, Lucio Muñoz, Pablo Palazuelo, Manuel Rivera, Gerardo Rueda, Antonio Saura, Eusebio Sempere, Antoni Tàpies, Gustavo Torner y Fernando Zóbel.

En conexión con esta exposición, el Museo de Arte Abstracto Español de Cuenca organizó, durante los domingos del mes de junio, una serie de visitas al mismo, en viajes en autobús con salida desde la sede de la Fundación Juan March.

MUSEO DE ARTE ABSTRACTO ESPAÑOL DE CUENCA: SEIS NUEVAS OBRAS

La colección del Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca, propiedad de la Fundación desde diciembre de 1980, fue incrementada desde entonces con seis nuevas obras, a la vez que se ha reactivado la labor editorial que dicho Museo ha llevado a cabo desde sus comienzos, centrada especialmente en la edición de serigrafías firmadas y numeradas de algunos de sus fondos.

Un total de 34.584 personas, sin contar las que acceden con carácter gratuito, visitaron durante 1981 el Museo de las Casas Colgadas. De las seis nuevas obras, dos —«Negro central», de Pablo Palazuelo y «Marrón y ocre», de Antoni Tàpies— proceden de la colección de la Fundación Juan March; y las otras cuatro, todas ellas realizadas en los dos últimos años, fueron adquiridas por la citada institución: son cuadros de



Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca.

Rafols Casamada, Eusebio Sempere, Luis Gordillo y Alberto Solsona.

Durante el año se editaron serigrafías de Zóbel, Torner, Palazuelo, Mompó y Sempere, y 24.000 postales (8 series diferentes de 3.000 ejemplares cada una).

HOMENAJE A EUSEBIO SEMPERE, EN ALICANTE

El 8 de junio se celebró en Alicante, en el Museo Municipal «Casa de la Asegurada», un homenaje al artista Eusebio Sempere, que ha donado su colección de obras de arte del siglo XX —de 108 artistas españoles y extranjeros— a la ciudad de Alicante, y conservada en dicho Museo. El acto fue organizado por la Fundación Juan March con la colaboración del Ayuntamiento de Alicante y la Caja de Ahorros de Alicante y Murcia, y consistió en una conferencia del crítico de arte **Juan Manuel Bonet** y en un recital de guitarra a cargo de **José Tomás**.

«ANDALUCÍA II», NUEVO VOLUMEN DE «TIERRAS DE ESPAÑA»

En el curso pasado se editó *Andalucía II*, segundo de los dos volúmenes dedicados a esta región dentro de la colección «Tierras de España», editada por la Fundación Juan March y Noguera, y cuyo contenido fundamental es el estudio del

arte de las distintas regiones españolas, precedido de amplias introducciones de carácter geográfico, histórico y literario. *Andalucía I*, publicado en diciembre de 1980, abarcaba desde la Prehistoria hasta el siglo XV.

Este segundo volumen consta de un total de 394 páginas, con 354 ilustraciones en color y blanco y negro. Fue presentado los días 25 y 26 de noviembre de 1981: en Córdoba, en la Facultad de Filosofía y Letras, con una conferencia de José Hernández Díaz, catedrático de la Universidad de Sevilla; y en Málaga por el académico Antonio Domínguez Ortiz.

Andalucía II, que hace el undécimo volumen de esta colección, ha sido redactado por **José Hernández Díaz**, catedrático de Historia del Arte Español de la Universidad de Sevilla, quien ha realizado un amplio estudio del arte de la región desde el siglo XV hasta nuestros días; **Antonio Domínguez Ortiz**, catedrático jubilado de Historia y Académico de número de la Real Academia de la Historia, autor de la Introducción Histórica del volumen; **Emilio Orozco**, catedrático de Literatura Española de la Universidad de Granada («La literatura en Andalucía del siglo XVI al XIX») y **Antonio Sánchez Trigueros**, Profesor Adjunto de Crítica Literaria de la misma Universidad («El siglo XX»). El estudio geográfico de esta región se recogió en el primer volumen, *Andalucía I*.

HOMENAJE A EUSEBIO SEMPERE EN ALICANTE

■ Conferencia de Juan Manuel Bonet y recital de guitarra por José Tomás

Un homenaje al artista alicantino Eusebio Sempere, que ha donado su colección de obras de arte del siglo XX a la ciudad de Alicante, se celebró el pasado 8 de junio, en el Museo de la Asegurada de esta capital, en acto organizado por la Fundación Juan March, con la colaboración del Ayuntamiento de Alicante y la Caja de Ahorros de Alicante y Murcia.

Al acto, que fue seguido por numeroso público que llenaba por completo el Museo, asistieron los Gobernadores civil y militar de la provincia, Presidente de la Diputación de Alicante, rector de la Universidad, subdirector general de la Caja de Ahorros de Alicante y Murcia, director del Museo de Arte Abstracto Español de Cuenca, el pintor Gustavo Torner y directivos de la Fundación Juan March.

El homenaje consistió en una conferencia del crítico de arte Juan Manuel Bonet, seguida de un recital de guitarra a cargo de José Tomás, catedrático del Conservatorio «Oscar Esplá» de Alicante. Abrió el acto don José Luis Lassaleta Cano, Alcalde de Alicante, quien, tras hacer memoria de las distintas vicisitudes por las que ha pasado esta Antigua Casa de Granos, se congratuló del destino museístico dado a la misma. «Las gracias a Sempere, de los alicantinos y de los españoles —señaló— serán siempre constantes por su gesto de donar esta colección tan valiosa del arte de nuestro tiempo. Es intención del Ayuntamiento acrecentar el Museo, comprando la casa contigua e incrementando los fondos artísticos».

Con sede en el edificio de la Asegurada, cedido por el Ayuntamiento de Alicante, el Museo Municipal («Colección de Arte del Siglo XX») alberga desde 1976 un conjunto de obras de 108 artistas, que Eusebio Sempere fue constituyendo a lo largo de los años, y que ofrece una muestra muy completa del panorama de tendencias artísticas —tanto españolas como extranjeras— de nuestro siglo, en sus diversas manifestaciones: esculturas, pinturas, grabados, etc.

El núcleo más importante de esta colección está constituido por obras de los principales artistas de la generación española del cincuenta. Encuadrando a esta generación, figuran



por una parte, algunos precursores del arte de vanguardia (Alberto, Dalí, Ferrant, Gargallo, Julio González, Juan Gris, Miró, Picasso) y, por otra, algunos representantes de promociones más jóvenes (Equipo Crónica, Genovés, Julio L. Hernández, Jardiel, Carmen Laffón, Eduardo Sanz). En cuanto a los artistas extranjeros, están representados —muchos de ellos dentro de la sección de obra gráfica— en

una proporción muy superior a la habitual en los museos españoles. Pueden contemplarse obras de Arp, Bacon, Braque, Chagall, Max Ernst, Kandinsky, Giacometti, etc.; toda una selección que ilustra, en definitiva, las diversas corrientes del arte contemporáneo, desde la abstracción lírica y geométrica al arte óptico y constructivista.

El recital de guitarra que cerró este homenaje a Sempere, y que fue ofrecido por José Tomás, incluyó un programa con las *Impresiones sobre castillos de España*, de Federico Moreno Torroba, *Suite mística*, de Vicente Ascencio, y *Tres piezas españolas*, de Joaquín Turina.

Alicantino y autodidacta, José Tomás perfeccionó sus estudios guitarrísticos con Sáinz de la Maza, Andrés Segovia y Pujol. Dirige la Cátedra de Guitarra del Conservatorio Superior «Oscar Esplá», de Alicante. Premio Internacional de Guitarra «Andrés Segovia», alterna la labor docente con la de concertista, habiendo actuado en diversos países.

«LEGADO DE UN HUMANISTA BRILLANTE Y GENEROSO»

Tras las palabras del Alcalde de Alicante, señor Lassaleta, intervino el director gerente de la Fundación Juan March, José Luis Yuste Grijalba. De Sempere dijo que es, «en primer término y ante todo, un creador de formas artísticas de gran belleza y originalidad. La comunicación artística es siempre misteriosa y subjetiva y Sempere ha sabido comunicar su emoción creadora con los hombres y mujeres de su tiempo, tras vencer no pocas dificultades de ambiente. Cuando Sempere tenía 20 ó 25 años —señaló— los horizontes artísticos españoles eran chatos y deformes. Una estética más bien decadente y convencional imponía por doquier el sabor de lo rancio. Eusebio Sempere y otros nombres de su misma edad, talento y coraje, rompieron con aquellas estéticas vulgares y se arriesgaron a hacer un arte imaginativo e intelectual que en pocos años revolucionó el panorama español y asombró literalmente a la crítica internacional más exigente.

A este grupo de pintores y escultores españoles al que pertenece Sempere se les ha dado en llamar 'la generación de los cincuenta'. Si se recuerda la pobreza cultural de la España de hace treinta años, aquel ambiente introvertido y doméstico, se sabrá poner en su justo lugar la batalla, a la vez ética y estética, que Sempere y sus compañeros de generación hubieron de librar, contra corriente y casi contra esperanza, para desarrollar su trabajo y para ayudar a sus conciudadanos a modernizar sus gustos artísticos. Sempere y sus amigos triunfaron en su empeño: he aquí una primera justificación de este homenaje que hoy le rendimos».

Se refirió a la generosa donación por Sempere de su colección privada de obras de arte a Alicante, «un tipo de gestos, éste, nada frecuente entre nosotros, y que implica, por lo pronto, un sentido comunitario de la vida que tiene un valor ejemplar. Prueba también la profunda comunidad de Sempere con su tierra de

origen y su deseo de contribuir a la expansión y enriquecimiento cultural de Alicante».

Con respecto a la colección de obras de arte que alberga el Museo de la Asegurada, subrayó el señor Yuste que «es una colección que muy pocas ciudades españolas pueden ofrecer a sus vecinos y visitantes, a sus jóvenes estudiantes y a sus aficionados y expertos. Y hay que mantenerla viva y al día, no dejarla morir».

Finalmente agradeció a Eusebio Sempere, «en nombre de las instituciones que de manera tan natural y sincera nos hemos unido para rendirle este homenaje, la lección cotidiana, y ya permanente, que nos da con su ejemplo y su talante. Para la Fundación Juan March, que concedió a Sempere hace 17 años su Premio de Bellas Artes, y que en su constante actividad de promoción artística (concretada, entre otras iniciativas, en la responsabilidad que hoy tenemos al frente del Museo de Arte Abstracto de Cuenca o de la Colección itinerante de Arte Español Contemporáneo), puede valorar el esfuerzo y las dificultades de empresas culturales de este tipo, la gratitud a Sempere no puede ser más entrañable. Para todos es un motivo de verdadero orgullo poder ofrecerle el testimonio de nuestro reconocimiento, refrendado por el de los alicantinos y el de cuantos —españoles y extranjeros— encuentran en estas tierras levantinas la obra de un brillante creador y el legado de un humanista apasionado y generoso como es Eusebio Sempere; este alicantino que tiene obra en prestigiosos museos internacionales, como el de Arte Moderno de Nueva York o el British Museum de Londres, tras un camino hecho de esfuerzo, de fe y de ilusión. Ilusión que sabe transmitir a quienes tenemos la suerte de contarnos entre sus amigos, y que ha hecho posible realizaciones como este bello Museo.»

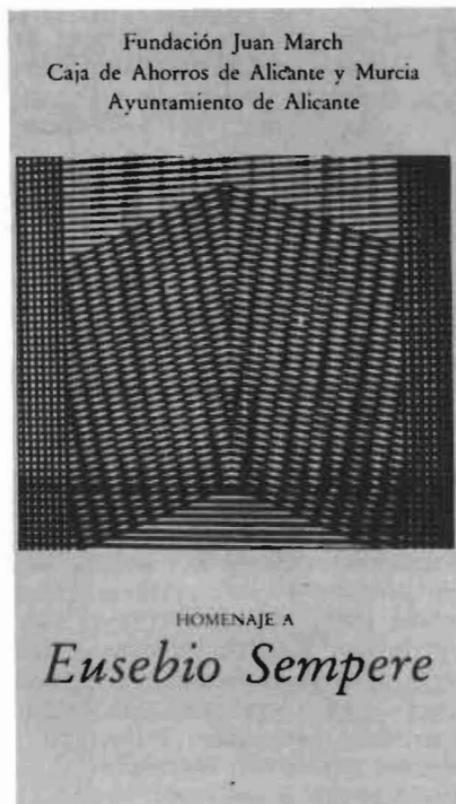
«DEFINIDOR DE ESPACIOS POETICOS»

Eusebio Sempere es un artista polifacético y uno de los nombres importantes de la generación española del 'cincuenta'. Ya en los años cuarenta, se manifestaba como un artista que no se conformaba con repetir lo enseñado. Se había formado en la Escuela de Bellas Artes de Valencia. En 1949 presentó en esta capital una de las primeras exposiciones abstractas de la posguerra española. Durante los años cincuenta residió en París, donde se relacionó tanto con algunos maestros de generaciones anteriores (Arp, Braque, Herbin), como con los artistas cinéticos, entonces muy poco conocidos. Fue, de este modo, encontrando su voz propia, dentro de unos supuestos neo-constructivistas, nunca vividos como dogma cerrado, sino como escuela de libertad. Sus *gouaches* abstractos, sus escritos, y, sobre todo, sus *Cajas de luz* (que se vieron en el contexto de las primeras muestras cinéticas), constituyen algunas de sus aportaciones a la tendencia.

A finales de la década de los cincuenta, Sempere regresó definitivamente a España, exponiendo en solitario (en Madrid le presentó Vasarely) y también en alguna colectiva del grupo valenciano *Parpalló*, integrado por artistas también adscritos al neoconstructivismo. Fue evolucionando hacia un mayor lirismo. El propio Sempere ha hablado de la influencia que tuvieron sobre él los postulados españolistas de los informalistas madrileños y el reencuentro con el paisaje de nuestro país.

Desde entonces hasta la actualidad, Sempere ha seguido trabajando sobre un doble registro. Por una parte están las piezas experimentales, las esculturas (aunque él mismo prefiere llamarlas *artefactos*), los proyectos de integración de las artes. Por otra, sus cuadros, sus *gouaches* y sus serigrafías, donde se sigue manifestando como un artista lírico, preocupado por el temblor visual y, por encima de todo, por la luz.

«Siempre pinta las intenciones más íntimas del aire», dijo una vez Hans Arp. Este artista inquieto, humilde, analítico, implicado en algunos de los grandes movimientos artísticos del siglo, y que no duda en expresar a menudo su falta de fe en el arte moderno, es ante todo



eso, un definidor de espacios poéticos, un artifice que, ya sea con metales, ya sea con electricidad, ya sea con los sencillos útiles del dibujante, nos entrega una obra a la vez clara y misteriosa. Además de por esta obra, una de las más ejemplares de la generación del cincuenta, Sempere merece este homenaje de Alicante por razones tan concretas y tan evidentes como las que hoy nos rodean. El que un creador —un solitario— sea capaz de este esfuerzo en pro del arte es algo que, por insólito, merece ser subrayado, como hoy hemos querido subrayarlo quienes nos encontramos aquí con él.

JUAN MANUEL BONET nació en París hace 29 años. Es miembro de la Asociación Internacional de Críticos de Arte, ha colaborado en «El País», «Pueblo», «La Calle» y «Arteguía» y codirige la colección de poesía «Entregas de la Ventura». Ha publicado monografías sobre Antonio Saura, Luis Gordillo, Jordi Teixidor y Gustavo Torner, entre otros, y numerosos ensayos en revistas especializadas.

Con motivo de la Exposición Schwitters

MUSICA FONETICA, POR EL GRUPO «GLOTIS»

Como complemento de la Exposición del artista alemán Kurt Schwitters, que se ofrecerá en la sede de la Fundación a partir del 28 de septiembre, y de la que se informa en este mismo Boletín Informativo, esta institución ha organizado, los días 29 de septiembre y 6 de octubre, dos conciertos del Grupo «Glotis», de música fonética, modalidad que fue muy cultivada por dadaístas y neoplasticistas en los años veinte.

Schwitters trabajó en el campo de la poesía fonética, junto con otros artistas de vanguardia, durante una de sus estancias en París en 1924, en un momento en que la influencia del Neoplasticismo de Mondrian y Van Doesburg acentuó su preocupación por un mayor formalismo. La grabación de su *Ursonate* constituyó el número 13 de la revista *Merz*.

Con estos dos conciertos que ofrecerá el Grupo Glotis se pretende ilustrar esta tendencia experimental de unión entre poesía fonética, música y artes plásticas (sonidos desprovistos de todo significado), tal como se fue desarrollando desde 1900 hasta 1973. El programa estará integrado por obras de diversos poetas y artistas como Tristán Tzara, Marinetti, Richard Huelsenbeck, etc., en el primero de estos conciertos. El segundo ofrecerá obras de John Cage, uno de los compositores de vanguardia que más ha cultivado este tipo de música.

El GRUPO GLOTIS surgió en Madrid, a fines de 1979, para dedicarse al estudio y difusión de las «Músicas Fonéticas» y «Músicas Textuales», y ha actuado en diversas ciudades españolas. Integran el grupo María Villa, Suso Sáiz, Javier Maderuelo y Pedro Estevan.

GUITARRA Y PIANO, PROXIMOS «CONCIERTOS DE MEDIODÍA»

■ Actuarán José Luis Rodrigo y Rogelio Gavilanes

Con dos recitales de guitarra y piano, los próximos 20 y 27 de septiembre se iniciará la serie de «Conciertos de Mediodía» del curso 1982-83, en la sede de la Fundación Juan March, en Madrid. Actuarán, respectivamente, el guitarrista **José Luis Rodrigo** y el pianista **Rogelio Gavilanes**.

Los «Conciertos de Mediodía» son de entrada libre y se celebran los lunes a las 12 de la mañana; abarcan programas e intérpretes diferentes en cada ocasión y se dedican a distintas modalidades musicales. Duran, aproximadamente, una hora y se puede entrar o salir de la sala en los intervalos entre las distintas piezas del concierto.

JOSE LUIS RODRIGO nació en Madrid en 1942. En el Real Con-

servatorio Superior de Música de Madrid obtuvo en 1962 el Premio Extraordinario Fin de Carrera, y en 1966 el Primer Premio de Armonía, Contrapunto y Fuga. En 1964 obtuvo el Premio José Ramírez. Actualmente es profesor de guitarra del Real Conservatorio Superior de Música de Madrid y desempeña la cátedra «Andrés Segovia» en los Cursos Internacionales de Santiago de Compostela y Granada.

ROGELIO GAVILANES cursó sus estudios de piano en el Real Conservatorio de Música de Madrid, bajo la dirección de Antonio Lucas Moreno y José Cubiles, con Premio Extraordinario de Música de Cámara. Entre otros muchos galardones, cuenta con el Extraordinario «Joaquín Larregla» de piano y el Premio Nacional «Aloñso» de Valencia.

«ROMANTICISMO LITERARIO ESPAÑOL (1830-1850)»

■ Conferencias de Carlos Seco, Francisco Nieva, Joaquín Marco y José Luis Varela

Cuatro profesores y críticos literarios, Carlos Seco Serrano, Francisco Nieva, Joaquín Marco y José Luis Varela, abordaron diversos aspectos del «Romanticismo literario español (1830-1850)», en un ciclo de conferencias desarrollado en la sede de la Fundación Juan March, del 18 al 27 del pasado mayo, y con el que finalizó la serie de Cursos Universitarios del Curso 1981-82.

Abrió el ciclo **Carlos Seco**, catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad Complutense, con una conferencia sobre «Panorama histórico del Romanticismo español» en las fechas acotadas, y que el conferenciante centró en torno al liberalismo revolucionario, «gran ilusión de la brillante constelación de 1833, que encarna la figura de Larra». Por su parte, el dramaturgo y escenógrafo **Francisco Nieva**, al hablar de «El drama romántico», se refirió fundamentalmente a *Don Alvaro*, del Duque de Rivas, que en su opinión representa muy bien el «romanticismo teatral español tardío, epigonal, deliberado y frío», y que Nieva analizó partiendo de una escenografía proyectada por él, «que permita una representación visual y sintética de su simbolismo, única vía posible para su recuperación actual». De «La poesía romántica» se ocupó **Joaquín Marco**, crítico literario y Profesor Agregado de la Universidad de Barcelona, quien comentó la aportación al género de otras figuras menos conocidas de ese período 1830-1850, «para romper la tradicional imagen de que la poesía romántica se reduce a las grandes figuras del Duque de Rivas y, especialmente, de Espronceda». Finalmente, el catedrático de Literatura Española de la Universidad Complutense, **José Luis Varela**, en su disertación sobre «La prosa romántica: ideología y estilo», tras analizar la célebre polémica en torno a Böhl de Faber, en los orígenes del romanticismo español, subrayó el eclecticismo como característica esencial de este movimiento, entre dos corrientes —tradicionalista y li-

beral— que se manifiesta de forma bien visible en los géneros de la novela histórica y el artículo de costumbres.

TRECE CICLOS, CON 50 CONFERENCIAS

Durante el curso 1981-82 la Fundación Juan March organizó en su sede un total de 13 cursos universitarios, con cincuenta conferencias, que versaron sobre diversos temas científicos y humanísticos. Asistieron a los mismos 15.535 personas.

Estos cursos fueron los siguientes: «Teresa de Jesús: humanismo y libertad», por Víctor García de la Concha; «La literatura, en peligro», por José María Valverde; «El léxico político», por Eugenio de Bustos; «El bilingüismo», por Miguel Signán; «Cuatro lecciones sobre Mondrian», con motivo de la exposición sobre el artista holandés que se exhibió en la Fundación, a cargo de Harry Holtzman, Karin F. Von Maur, Max Bill y R. H. Fuchs; «Comunicación y lenguaje poéticos», por Fernando Lázaro Carreter; «Madrid, villa y corte», por Antonio López Gómez; «La ciencia en España», por Pedro Laín Entralgo; «Cultura española de posguerra en el exilio americano», por Ramón Xirau; «Violencia y criminalidad en la sociedad contemporánea», por Manuel López-Rey; «La generación del 27: exiliados sin retorno», por Concha Zardoya; «Historia y Ciencia», por Antonio Ferraz; y «Romanticismo literario español (1830-1850)», del que se da cuenta en estas páginas.

Carlos Seco:

«PANORAMA HISTORICO»



«**L**ibertad en literatura, como en las artes, como en la industria, como en el comercio, como en la conciencia», proclamaba Larra en 1833, resumiendo la divisa de una generación —la suya— en el momento en que parecía iniciarse en España la descongelación definitiva del régimen absoluto. Frente a la norma y el equilibrio racionalista de un mundo neoclásico, frente al orden político del antiguo régimen, una exigencia que resume todas las aspiraciones: *libertad*, entendida como cauce de contenidos auténticos. He aquí la gran ilusión y el generoso anhelo de la brillante constelación intelectual de 1833.

Trazar la panorámica histórica del Romanticismo es fijar los hitos del movimiento liberal en que se encuadra. El soplo heroico de una libertad irrenunciable, perseguida en un impulso heroico, arrastra las semillas del más genuino idealismo romántico. Y el despertar de una *conciencia nacional* lleva al redescubrimiento de las viejas raíces del Medioevo, la otra vertiente del romanticismo literario. Aún antes de que las formas externas del romanticismo se insinúen en nuestra literatura —y ello será fenómeno muy tardío en relación con Europa—, el hondo sentimiento idealizado de la libertad nacional y de la libertad política en que el movimiento romántico halla su cauce se ha expresado en nuestro país todavía en moldes neoclásicos.

Antes de que se iniciase en el microcosmos de Cádiz el proceso constituyente que cristalizaría en el famoso código político de 1812, la ruptura revolucionaria se había producido en dos tiempos: en primer término, con la polarización del alzamiento o alzamientos populares, en las llamadas juntas provinciales, que se afirmaban en el rechazo del invasor, pero también en la desconfianza respecto a las instituciones del Antiguo Régimen —la España oficial, legal— de 1808. Las Juntas, pues, simbolizaron la comunión del ímpetu popular con el frente ideoló-

gico, renovador, de las jóvenes generaciones ilustradas. Y en el momento histórico que las vio nacer, esa noción revolucionaria se abrigaba en el entramado social intelectual y mesocrático que a ellas afluyó. La Junta Central heredó de las provinciales esa voluntad de abrir nuevos caminos, pero simultáneamente implicó un primer desglose de la comunión —pueblo y juntas provinciales— anterior.

La Constitución de 1812 es probablemente la última creación política española capaz de estimular y de polarizar un movimiento ideológico más allá de las propias fronteras. Venía a desplazar la soberanía real a manos del pueblo y a fijar la separación clásica de poderes. Bajo la epidermis de la revolución política fructificaría una reforma estructural que respondía al triple *slogan* revolucionario: libertad, igualdad, propiedad.

El gran programa del liberalismo español estaba, pues, trazado, al iniciarse la segunda década del siglo. Por desdicha, los tramos decisivos de este programa habían subrayado el divorcio creciente entre los dos grandes aliados de 1808, masa popular y minorías dirigentes. De ahí que el retorno de Fernando VII supusiera un frenazo y un retroceso: fue la primera de las dos reacciones con que tropezaría el desarrollo del ciclo revolucionario liberal en España.

Durante un trienio, 1820-1823, el liberalismo volverá a imponerse bajo una nueva forma —el ensayo de una monarquía constitucional— y a través de una radicalización de sus programas, incluyendo una amplia desamortización eclesiástica: es la supresión de monacales y la conversión de sus propiedades en bienes nacionales. El trienio traerá, pues, definitivamente, un desplazamiento de la pugna política al plano religioso. Así se fragua la alianza del trono y el altar contra la revolución.

A partir de 1823, restablecido el régimen absolutista, se desencadena la gran reacción, que implica la primera gran emigración de signo intelectual y político de nuestra historia contemporánea. Los emigrados españoles —dos generaciones liberales en el exilio, la de Martínez de la Rosa y el Duque de Rivas, de una parte, la de Espronceda, por otra— son, entre tanto, un estímulo para el horizonte revolucionario europeo que va a producir la primera quiebra del sistema Metternich en torno a 1830.

La década que corre de 1833 a 1843 representa la tercera y decisiva etapa en el despliegue de la revolución liberal, planteada ya, a la muerte de Fernando VII, como un proceso irreversible: es también muy significativamente la etapa que presencia el gran triunfo del movimiento romántico en nuestro país. La guerra civil enfrenta a los isabelinos —defensores del régimen liberal— y a los carlistas, aferrados a la alianza del Altar y el Trono. Desde 1834 viene la experiencia integradora de Martínez de la Rosa. Y en esta época, la pugna entre el Antiguo y el Nuevo Régimen tiene su contrapunto en el mismo campo liberal, a través del enfrentamiento de moderados y progresistas. Dos figuras capitales en el romanticismo español encarnan a la perfección las dos posiciones: Martínez de la Rosa y Larra.

Una vez caído Martínez de la Rosa, y cuando el astro del progresismo, Mendizábal, ocupa el poder, viene la desamortización de éste, con la que cubre, entre 1836 y 1837, los objetivos maximalistas —los objetivos de fondo— de la revolución liberal. Pero de hecho, con la desamortización eclesiástica, tal como Mendizábal la llevó a cabo, se resolverá sólo —y hasta cierto punto— un problema financiero: la absorción de los títulos de la deuda. Se dará satisfacción sobre todo a la alta burguesía y a la aristocracia (de la sangre y del dinero). Aparece en el horizonte, con toda su crudeza, el problema social del campo.

SENTIMIENTO DE UNA REVOLUCION TRAICIONADA

Y Larra sacará entonces las últimas consecuencias: se ha perdido una gran oportunidad de interesar a la masa del bajo pueblo en la revolución. Y por encima de todo está el criterio ético, la concepción idea-

lista de una revolución traicionada: es el caso de los románticos puros, como Larra, como Espronceda, los dos abanderados del movimiento romántico —y simultáneamente— del progresismo político.

En la tragedia de Larra, en su realidad de fondo, es donde hallamos simbolizados todos los anhelos de una generación española embarcada en ideales maximalistas y defraudada por el prosaico reverso de unas simples reivindicaciones de clase: y he aquí la suerte de todos los romanticismos. Lo que presta interés al mensaje vital y literario del gran escritor es su valor de «testimonio insobornable» frente a una crisis de amplitud histórica: la triple crisis, moral, social y política, que atraviesa la vieja Europa a comienzos del siglo XIX, y que halla uno de sus enclaves esenciales, por el radicalismo de las posturas enfrentadas, en el áspero y entrañable escenario peninsular.

Muerto Larra, la expresión perfecta de esa aspiración a la libertad sin fronteras, simbolizada por su vida y su obra, sigue materializándose en la poesía de distancia insalvable entre ideal y realidad, o entre voluntad libre y fatalismo inflexible.

La vena genuina de la inspiración romántica se extingue en el transaccionismo burgués de los años cuarenta: la poesía de Zorrilla es cosa muy diversa de aquélla; está tan distante de la poesía de Espronceda como la «política oficial» de moderados y progresistas lo está del liberalismo idealizado que el romanticismo genuino preconizó desde su mismo nacimiento.

La expresión utópica, testimonial del romanticismo se extinguiría, de hecho, en los años cuarenta del pasado siglo. Pero su espíritu vivificador ha rebrotado siempre, como una afirmación de autenticidad e independencia, en cada generación joven. No otro es el secreto de esa eterna actualidad de la prosa de Larra y de ese eco que siempre despierta en la juventud la poesía de Espronceda.

CARLOS SECO SERRANO nació en Toledo en 1923. Es catedrático de Historia Contemporánea de España en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense, y anteriormente lo fue en la Universidad de Barcelona. Es Académico de número de la Real Academia de la Historia, de Madrid, y de la Academia de Buenas Letras de Barcelona.

Francisco Nieva:

«EL DRAMA ROMANTICO»



A los españoles nos resulta difícil intentar definir en sus características lo que fue el drama romántico del siglo pasado, dado que en nuestra historia literaria contamos con un prerromanticismo presente ya en el teatro barroco del Siglo de Oro. El teatro clásico español era un teatro romántico. Lo que ocurre es que, como pueblo pobre y humillado, nos hemos resignado a aceptar el veredicto francés sobre nuestro teatro clásico, en lugar de haber tratado de imponer la idea de que el verdadero romanticismo español ya estaba presente en Lope de Vega. *El Caballero de Olmedo* presenta en su apuesto protagonista un perfecto tipo de héroe romántico.

De ahí que cuando se inicie propiamente el romanticismo español en la pasada centuria tenga un marcado signo de ruptura. Será un romanticismo de los exiliados (Larra, Martínez de la Rosa, Rivas) y será, además, un romanticismo tardío. Antes que Rivas estrenase el *Don Alvaro*, Martínez de la Rosa estrenaba *La Conjuración de Venecia* y *Abén Humeya*, esta última en el Teatro de la Porte Saint-Martin, de París, y con gran éxito. Más tarde Larra estrenaría su *Macías*. El romanticismo de estos dos autores está muy mitigado por su formación clásica, su todavía gran cercanía con respecto al siglo XVIII, y al teatro de Moratín.

Será Rivas (que, en conjunto, no es un escritor romántico) quien en un momento dado se propone hacer romanticismo deliberado con *Don Alvaro*. Con voluntad de ruptura y en un momento en que muestra veleidades progresistas y quiere romper a ultranza con toda su cultura clásica. Así surge ese encantador «engendro» que es *Don Alvaro*, mezcla de diversos elementos: verso, prosa,

naturalismo costumbrista, exaltación romántica...; todo lo cual no obsta para que se perciba en la obra una cierta unidad, además de una evidente originalidad y como una suerte de ambigüedad distanciadora. El romanticismo de Rivas no es, pues, un romanticismo espontáneo y visceral, como lo era el de Lope de Vega, sino deliberado y, por ello, muy exagerado.

«DON ALVARO»: CONVENCIONALISMO Y RUPTURA

El Romanticismo español se ciñe más a las formas externas del drama pasional que a su contenido. Entre las premisas que caracterizan al teatro romántico figuran un argumento intrincado⁹ y lleno de lances —que será lo que configurará el melodrama, de tan profundo arraigo en el espíritu popular— que conducen al fracaso *heroico* del amor, que ennoblece. Siempre aparece el mismo tipo de héroe, rodeado de misterio y del atractivo y fatalidad necesarios para enloquecer a las mujeres y con el cual el autor se identifica profundamente: es un ideal, el ideal de hombre que se quiere ser. La heroína es también convencional y esquemática: la casta diva, el ángel de amor, de luz, de pasión y sacrificio.

Un factor muy importante lo constituye la *visualidad*. El escritor romántico es un contemplador, un eterno viajero. Es la época del auge de los libros de viajes; en los que se quiere *pintar* con la palabra las costumbres de países exóticos o considerados como tales. El culto a las ruinas, que proviene del siglo XVIII,

y a lo pintoresco son también constantes del teatro romántico. Los decorados son siempre los mismos: barrancos, selvas abruptas, buhardillas, los trajes populares y típicos, de todo lo cual se puede encontrar mucho en la España del siglo XIX. En este sentido los escenarios de *Don Alvaro* están muy bien elegidos, con un fondo de frialdad deliberada, y en esto el drama de Rivas supera a otros dramas románticos españoles. Las acotaciones son exigentes y minuciosas. Así vemos como escenario del primer cuadro las afueras de Sevilla, que es un perfecto cuadrado de costumbres, o el palacio destartado del Marqués de Calatrava en otro momento de la obra. O los paisajes agrestes, de sierra y selva abruptas, trasfondo de un mundo tortuoso que lleva a la tempestad final, adecuada en todo drama romántico.

El *Don Alvaro* refleja una cierta ironía, en su exageración y su deliberada mezcla de elementos diversos. Rivas crea así una parcial caricatura del romanticismo y, en su ruptura, introduce, por primera vez en el drama romántico, el suicidio. Esto para los italianos significó un escándalo y fue suprimido por Verdi en su ópera sobre la obra de Rivas, *La forza del destino*, en cuya segunda versión *Don Alvaro* se redime.

SIMBOLISMO VISUAL Y PLÁSTICO

Hace aproximadamente 45 años que no se ha vuelto a representar *Don Alvaro* y cabría preguntarse cómo reaccionaría hoy el espectador ante este drama. Existe un cierto paralelismo entre ese espíritu romántico de la época de Rivas y el que renace actualmente. La única definición posible del *Don Alvaro* debería intentarse desde nuestra visión de hoy, tratando de captar todo el simbolismo visual y plástico que ese drama encierra.

El Romanticismo preveía ya el cine, la movilidad y continuo cambio de lugares y decorados. En la época de nuestro autor se recurría a la constante subida y bajada de telón, pero esto ya no lo

FUNDACIÓN JUAN MARCH
CURSOS UNIVERSITARIOS 1981/1982

Romanticismo literario español (1830-1850)



MAYO

Martes, 18
CARLOS SECO:
PANORAMA HISTÓRICO DEL ROMANTICISMO ESPAÑOL

Jueves, 20
FRANCISCO NIEVA:
EL DRAMA ROMÁNTICO

Martes, 23
JOAQUÍN MARCO:
LA POESÍA ROMÁNTICA

Jueves, 27
JOSÉ LUIS VARELA:
LA PROSA ROMÁNTICA: IDEOLOGÍA Y ESTILO

Todo los ordenamientos cambia lugar a las 19,30 horas en la Fundación Juan March, Canal 77, Madrid 4. Entrada libre.

acepta el espectador de nuestros días. Una escenografía adecuada —que yo he intentado en mis dibujos para un posible proyecto de montaje de la obra— ha de permitir representar el drama en su totalidad sintético-visual. En realidad, creo que el movimiento romántico enlaza un poco con nuestro modo de ver la vida, con ese deseo de constante cambio y movilidad que nos arrastra. De hecho, el teatro actual se está quedando corto en lograr la visualización cinematográfica que exige el espectador de hoy.

FRANCISCO NIEVA ha realizado una notable labor escenográfica, como la de *La dama duende*, en Nueva York; o los figurines y decorados de *Marat-Sade*. Trabajó en Berlín oriental con Falsenstein, para el montaje y co-dirección de *Cinderella*, de Prokofiev. Como dramaturgo, destaca su obra *La carroza de plomo candente*, con la que dio a conocer su «teatro furioso». Recientemente se estrenó en Madrid su obra *Coronada y el toro*.

Joaquín Marco:

«LA POESIA»



Quienes han venido ocupándose del movimiento romántico español en sus variados aspectos literarios parecen coincidir en considerarlo menos renovador, menos cuajado estéticamente, menos atractivo que otros movimientos paralelos que se dan en las culturas literarias vecinas: Inglaterra, Francia o Alemania. El Romanticismo como movimiento (hay que distinguir entre *movimiento* y *escuela*) aparece mucho antes, también en España, de las fechas acotadas y se prolonga mucho más lejos. Es inevitable observar que el Surrealismo y otras escuelas de vanguardia o ciertos poetas de postguerra son herederos de rasgos románticos fácilmente observables ya en los albores del Romanticismo.

El término es considerablemente ambiguo y lo será más al aplicarlo a la literatura en castellano, puesto que aquí se dio el fenómeno con menor originalidad doctrinal. Existen muchas lagunas y zonas oscuras en torno a los orígenes y desarrollo de un movimiento de definición ambigua aunque esencial para la comprensión del hombre moderno.

La debilidad de nuestro Romanticismo, debilidad doctrinal en gran medida, parece, según una parte de la crítica, derivarse de la escasa entidad que en España tuvo el movimiento neoclásico, que en otros países constituye un *corpus* doctrinal sólido. Manuel de Montoliú ha incidido en el hecho de que el Romanticismo fue, entre nosotros, un movimiento foráneo que llegó tras el exilio y el descubrimiento, por parte de los escritores europeos, de la valoración romántica de una España más tópica que real. La reforma y la europeización pendientes se transmiten al romanticismo. Y éste sería en España más ilustrado que en Francia, Inglaterra o Alemania, países que habrían sido reformados con anterioridad. Los románticos españoles arrastrarían, por consiguiente, una reforma por saldar. De ahí su ambigüedad. Nuestro romanticismo, aunque presupone la invasión de ele-

mentos imaginativos, siente todavía un gran respeto por la razón. Otra característica que enmaraña el movimiento romántico —también apuntada por Montoliú— es la división del país en dos bandos y las luchas civiles que ensangrientan el siglo.

La generación de poetas que desarrolla su actividad entre 1830 y 1850 está formada por los nacidos entre 1800 y 1815; es decir, Espronceda, Arolas, Cabanyes, Larra, Pastor Díaz, Gómez de Avellaneda y Gil y Carrasco. Seguirá a éstos la de los nacidos entre 1816 y 1825: Zorrilla, García Tassara, Piferrer, E. F. Sanz, Carolina Coronado, etc. Pero el Romanticismo no finaliza tampoco con estos nombres. Bécquer sigue siendo, para nosotros, junto a la obra castellana de Rosalía de Castro y las primeras composiciones —y hasta las de madurez— de Campoamor, el «romántico» por excelencia.

Espronceda es, sin duda, el más original y renovador poeta de nuestro romanticismo histórico. José Zorrilla se mantuvo siempre en los límites de lo que fue el romanticismo retórico, conservador y apegado a las coordenadas del Siglo de Oro (religiosidad y sentimiento del honor). Espronceda, en cambio, fue verdaderamente un innovador, un revolucionario. No en vano sus poemas más populares (*La canción del pirata*, por ejemplo) alcanzaron una gran difusión y se difundieron también en hojas volanderas, en los pliegos de cordel. ¿A quiénes se dirigían las poemas de Espronceda? Serían liberales en aquellos años tan sólo los hombres de letras, las clases altas de la sociedad, muchos militares de los cuerpos facultativos y la juventud. Esta juventud romántica procedía, en parte, de la «Casa de Educación» de la calle San Mateo, entre cuyos profesores se hallaban José Gómez de Herosilla y Alberto Lista, que habían sido afrancesados y, por tanto, poco amigos

de la Constitución de 1812. El genio poético de Espronceda se manifiesta en *El estudiante de Salamanca*, leyenda inspirada en una historia transmitida en pliegos de cordel y ya utilizada en la comedia española. Su *Canto a Teresa*, que el poeta consideraba aparentemente desligado de su obra, constituye el más eficaz retrato de una pasión amorosa desbordada en nuestro romanticismo. La poesía de Espronceda es, en algunos aspectos, la primera voz moderna de la lírica española.

Mariano José de Larra no fue un poeta especialmente dotado. Su producción poética no es, afortunadamente, muy extensa. Siempre será más grato adentrarse en sus artículos que acudir a un género que le resultó incómodo. Pero, pese a todo, no será difícil observar que en el escritor se da, también en la poesía, la prolongación de un neoclasicismo ilustrado a la española que no se resigna a desaparecer.

El Duque de Rivas, por su parte, pudo contemplar, dada su dilatada existencia, el origen y hasta el fin del movimiento romántico de escuela. Al ámbito del romanticismo pertenecen también el catalán Manuel Cabanyes, en el que aparece una conciencia de mediterraneidad que más tarde será constante. El romanticismo en Cataluña, tras el embrión que supuso *El Europeo*, dio frutos muy apreciables. De un lado, la aparición de un movimiento interesado en la recopilación de la poesía popular y el estudio de la literatura histórica primitiva. El nombre más significativo en este sentido es el de Milá y Fontanals. De otro, la figura curiosa y nada desdeñable como poeta del P. Juan Arolas.

Uno de los personajes más enigmáticos de la «escuela romántica» es Antonio Ros de Olano, de origen también catalán, y que originariamente aparece vinculado al círculo de Espronceda. Asimila la copla popular, como hará más tarde Campoamor y, tras él, una interminable serie de poetas hasta el propio Antonio Machado, y a la manera costumbrista se introduce en un realismo que diríamos casi esperpéntico. En 1840 publicó sus *Poesías* Nicomedes Pastor Díaz. Poesía vaporosa, «norteña». Además de cantar a la mujer arrebatada por la muerte —tema lacrimógeno que procede ya del primer romanticismo de fines del siglo XVIII— se inspira en los tópicos tradicionales; la luna, la tempestad, la figura femenina enigmática, fruto del ensueño...

Aludamos de paso a Patricio de la Escosura y cabría también situar aquí los inicios de Ramón de Campoamor. La figura de Campoamor ha sido colocada tradicionalmente en una etapa posterior por su convivencia con la generación de la Restauración. No deja de ser, pese a todo, un romántico. Como lo fue también doña Gertrudis Gómez de Avellaneda.

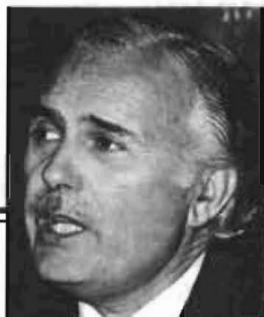
Este rápido repaso a la poesía romántica española ha pretendido romper la tradicional imagen de que ésta se reduce a las grandes figuras del Duque de Rivas y, especialmente, de Espronceda. Es cierto que este último supone el hallazgo de un auténtico poeta renovador, un poeta que compaginó la renovación con la audacia expresiva. Con todo, no alcanza a lograr la calidad de los grandes líricos ingleses o alemanes. Pero la aventura del Romanticismo español tuvo en contra a la historia. Y los movimientos románticos europeos, aun siendo paralelos, no son convergentes. Espronceda quiso alcanzar el poema que resumiera su tiempo todo. Tras el Romanticismo, la ambición de los poetas fue ya más reducida. El conjunto de los poetas que constituyen el período poético 1830-1850 pulieron el lenguaje, aguzaron la sensibilidad de lectores y críticos y abrieron paso a la poesía de Bécquer y de Rosalía de Castro. Tuvo que llegar, sin embargo, el Modernismo: Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado, Pedro Salinas o Rafael Alberti, para que la poesía española diera forma original a aquella sensibilidad que empezó a despertarse a fines del siglo XVIII.

Tal vez no sepamos definir a ciencia cierta lo que es y fue el Romanticismo. Pero nadie dudará de que los temas y el acercamiento del mundo de los románticos abren paso a nuestra modernidad. Somos todavía herederos de quienes supieron ver la Naturaleza con nuevos ojos y descubrir la pasión que se escondía tras las pelucas del pensamiento de los ilustrados.

JOAQUIN MARCO es Doctor en Filología Románica y Profesor Agregado de la Universidad de Barcelona. Ha publicado varios libros de poesía, entre ellos *Aire sin voz* (1974) y *Esta noche* (1978). Fundador y director de la revista de poesía *Ocnos* y crítico literario de «La Vanguardia», de Barcelona. Autor de diversos trabajos sobre literatura española moderna y contemporánea, catalana y latinoamericana.

José Luis Varela:

«LA PROSA: IDEOLOGIA Y ESTILO»



Por efímero y mimético, el Romanticismo español ha sido considerado una «mascarada de disfraces románticos», y frente a quienes, como Allison Peers, mantienen que la dificultad de su arraigo en España residía precisamente en el romanticismo consustancial de los españoles, otros estudiosos han mantenido que el camino de una auténtica formación romántica pasaba, al modo de Blanco White, por la honda insatisfacción de sí mismo y por una ruptura radical con el propio país. Pero, ¿puede mantenerse que el romanticismo consistía realmente en hacer lo que hizo Blanco White, renegar de su país y de su religión y reeducarse en Inglaterra? ¿Había que dejar de ser español para ser romántico?

Este argumento se basa en la suposición de que en la España del siglo XVIII no hubo un verdadero racionalismo que provocase más tarde de la necesaria reacción romántica; y arranca también del reaccionarismo de un Böhl de Faber. En mi opinión, la razón sí tuvo su puesto en la España del XVIII; es más, el culto a la razón absolutista como instrumento de conocimiento aparece ya defendido en los *Ensayos* del Padre Feijóo, en Jovellanos, en Moratín y hasta en Alberto Lista. Quizá lo que se quiere afirmar con tal aserto es que lo que le faltaba a nuestro siglo XIX (y a nuestro Romanticismo) era una vinculación filosófica con la Enciclopedia. Es obvio que en España no se podía aceptar someter la Revelación a la supremacía de la Razón.

La doctrina romántica se centra en torno a la figura del alemán católico Böhl de Faber quien atacaba la ilustración y propulsaba la afirmación nacionalista como base de la producción cultural romántica de cada país. Afirmaba Böhl que España debería componer «en el mismo sentido que sus grandes modelos», y que el espíritu caballeresco español, forjado durante la Reconquista y que fue acuñando el carácter español, aparece ya quin-

taesenciado en los dramas de Calderón.

¿Camuflaje de un reaccionarismo político? Creo que no hay que mezclar, cuando se habla de la actitud de Böhl de Faber, sus motivaciones literarias con las políticas. Böhl, aunque ideológicamente tradicionalista, era literaria o estéticamente progresista. Así defenderá, frente a Alcalá Galiano, que el teatro no debía ser una escuela de costumbres y apoyará la rebeldía contra las reglas clásicas. Al enjuiciar su actitud hay que tener en cuenta que no era español sino un alemán converso que identificaba el catolicismo con España, a la luz del heroísmo de la guerra de la Independencia, en un momento en el que su país, Alemania, carecía de ella y era un conglomerado de estados, religiones y costumbres.

Es indudable que Böhl de Faber identificó romanticismo con tradicionalismo, pero con ello no hizo más que provocar una tendencia legítima del romanticismo español. Larra, más tarde, lo identificará con la otra tendencia, el liberalismo. En 1836, un año después del estreno de *Don Alvaro*, de Rivas, y dos después de *La Conjuración de Venecia*, de Martínez de la Rosa, Larra declara su eclecticismo con relación a las dos direcciones esenciales del romanticismo español. Se niega a reconocer la existencia de «una escuela exclusivamente buena» entre las dos: la espiritualista y tradicionalista, de una parte, y la liberal, por otra. Afirmar Larra que el Siglo de Oro ha pasado ya y que el XIX no ha llegado todavía. Vive así nuestro gran escritor la fragilidad e inconsistencia del movimiento romántico español y su testimonio trata de armonizar lo bueno que hay en el Siglo de Oro y en el movimiento romántico.

Y es que creo que es hora ya de que reconozcamos públicamente las dos corrientes que integran el movimiento en nuestro país: la espiritua-

lista y cristiana, que procede de Walter Scott, Vigny, Chateaubriand, y que hasta 1850 tendrá como epígonos a Zorrilla y a otros; y la liberal (de Víctor Hugo, Dumas). Ambas corrientes confluyen pronto en una actitud ecléctica, debido a la influencia de nuestra literatura clásica, a la ausencia en España de una numerosa burguesía, a las convicciones religiosas tan arraigadas en nuestra sociedad e incluso al nacionalismo despertado por la Guerra de la Independencia.

En la segunda de estas tendencias —la liberal— se acusa un feroz individualismo. La vena más revolucionaria en ella, procedente de Víctor Hugo, cantará a los marginados, prostitutas, mendigos; practicará verdaderas inversiones de valores, exaltando la lujuria, la crueldad, el incesto, el satanismo, el feísmo, el dolor y la voluptuosidad.

Así pues, mientras en la tendencia espiritualista, monárquica y cristiana predomina el principio de la autoridad, aun dentro de ciertas libertades estéticas (oposición a las reglas dramáticas clásicas o la renuncia al carácter ejemplar del teatro), la segunda se funda en el principio de la libertad, y aun de la libertad absoluta, sobre todo tras la muerte de Fernando VII. La primera de estas corrientes fue considerada muy pronto como reaccionaria, y la segunda como patológica.

Este ecléctismo (que Allison Peers adjudica al tipo de estética propiciada por Ateneos y Academias, de reciente creación, y que yo creo que nace de los mismos autores, pues esos centros eran meros altavoces o escenarios en los que desfilaban desde un Gil y Carrasco hasta un Mesonero) en la prosa romántica española se hace bien visible en dos géneros literarios característicos del Romanticismo: la novela histórica y el artículo de costumbres, que van a incorporar elementos antisociales hasta entonces desconocidos.

No existe en el siglo XIX una moda literario-artística con mayor éxito que la novela histórica de Walter Scott. Todos los grandes escritores europeos comenzaron pronto a imitar al gran Scott: Balzac, Víctor Hugo, Manzoni... Los músicos llevan a escena sus obras: *La Dama del Lago*, de Rossini; *Lucía de Lamermoor*, de Donizetti; *Ivanhoe*, de Puccini... Entre otras razones de esa singular acogida universal del género habría que reseñar la búsqueda del

color local que singulariza a un país, es decir, el argumento patriótico-político, o el afán que los románticos sentían hacia el pasado y lo remoto, para lo cual recurren a un cierto verismo arqueológico (signos heráldicos, citas, romances, etc.). En la novela histórica se manifiestan eclécticamente ese espiritualismo cristiano y monárquico y la arrebatada pasión que corresponde más a un Dumas o a un Víctor Hugo.

En cuanto al costumbrismo, frente a la dimensión casticista y tradicionalista —el andalucismo dominical de un Estébanez Calderón en busca de lo esencial español— Larra concibe sus artículos de costumbres como labor de regeneración social patriótica. Antes que en Larra, aparece en el género una cierta dimensión moral con Mesonero Romanos, pero el suyo era un costumbrismo pintoresco, gracioso, puramente formal. El joven Larra introduce un nuevo aire de pasión. Si Mesonero ve la costumbre y el cambio en lo anecdótico, en la sustitución del gabán por la capa, por ejemplo, Larra detecta que esos cambios de costumbres se deben a cambios políticos, sociales y económicos, en los intereses que están detrás. De ahí que pase del artículo de costumbres al artículo político. Además, Larra no retrata, sino que *pinta*: recrea, no reproduce; interpreta según su estado psicológico del momento (rasgo de subjetivismo típicamente romántico). Y llega incluso a satirizarse él mismo.

Concluyendo: el Romanticismo español no fue un fenómeno unívoco sino equívoco, con las dos corrientes citadas. Ninguna de éstas puede arrogarse el monopolio del movimiento. Ese ecléctismo procede del ansia de armonización de los propios románticos, y la peculiar situación española (la guerra de la Independencia, la censura, con la dictadura de Fernando VII) hizo que ambas corrientes se entremezclasen, sobre todo a partir de la muerte del rey.

JOSE LUIS VARELA nació en Orense en 1924. Catedrático de Literatura española en la Universidad Complutense. Ha sido Profesor Visitante en diversas universidades de Europa y América. Premio Nacional de Ensayo (1970), es autor, entre otros títulos, de *Larra ante España* y *Antonio Machado ante España*. Prepara actualmente una edición de artículos y ensayos de Larra y una amplia monografía sobre el escritor.

Con la intervención de Rodríguez Adrados, García Gual, Lledó y Gustavo Bueno

TERCERAS JORNADAS DE FILOSOFIA, EN PALMA

Dedicadas a la figura de Platón, del 17 al 21 del pasado mayo se celebraron en Palma de Mallorca, bajo el patrocinio de la Fundación Juan March, las Terceras Jornadas de Filosofía, organizadas por el Departamento de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras de Palma. Estructuradas en conferencias y mesas redondas —desarrolladas las primeras en la citada Facultad palmesana y las segundas en el Estudio General Luliano—, estas Jornadas reunieron a cuatro especialistas de varias universidades españolas: Carlos García Gual, catedrático de Filología Griega de la Universidad Nacional de Educación a Distancia; Gustavo Bueno, catedrático de Filosofía de la Universidad de Oviedo; Emilio Lledó, catedrático de Historia de la Filosofía de la UNED; y Francisco Rodríguez Adrados, catedrático de Filología Griega de la Universidad Complutense.

Antecedente de estas Terceras Jornadas de Filosofía fueron las celebradas en 1979 y 1980, también con el patrocinio de la Fundación Juan March, que estuvieron dedicadas, respectivamente, a cuestiones generales del pensamiento filosófico actual y a la Ética.

Las III Jornadas se iniciaron con una Mesa Redonda sobre «El Estado Platónico» y los temas de las conferencias fueron los siguientes: **Francisco Rodríguez Adrados** habló de «Platón y la reforma del hombre»; **Carlos García Gual** de «Platón: nostalgia, historia y utopía»; **Gustavo Bueno** abordó el «Lenguaje y pensamiento en Platón»; y **Emilio Lledó** trató en su ponencia de «La estructura del pensamiento platónico». Las Jornadas se cerraron el 21 de mayo con una mesa redonda sobre el tema «Ideología y Ciencia en Platón».

Coincidiendo con estas Jornadas, se presentó la nueva revista «Taula, Cuadernos de Pensamiento», editada por el Departamento de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras de Palma. El motivo de elegir a Platón como tema de estas reuniones fue, según **Camilo José Cela Con-**

de, profesor del citado Departamento de Filosofía y organizador de las Jornadas, además de la importancia y vigencia del filósofo ateniense, el haberse publicado recientemente en España una serie de ediciones críticas de Platón. Se trató, al mismo tiempo, de que estudiantes y especialistas de la Facultad balear pudieran tener un contacto directo con prestigiosas figuras del pensamiento y helenismo español.

La figura de Platón ha sido y probablemente sigue siendo hoy objeto de controversia. Su teoría de las ideas, sus intuiciones estéticas y socio-políticas, a dos mil trescientos años de distancia, siguen interesando a pensadores y estudiosos.

«Lo importante —señalaba Rodríguez Adrados— es que lo platónico sigue siendo un punto de referencia para todo pensamiento, sobre todo en cuanto al tema político y moral». Para García Gual, «la lectura de Platón sigue siendo una vivencia inolvidable»; y, según Cela Conde, «es el primer filósofo que plantea casi la totalidad de los problemas propios de la especulación filosófica en los mismos términos en que hoy se siguen debatiendo».

En los Planes de Biología Molecular, Autonomías Territoriales y Estudios Europeos

VEINTIOCHO NUEVAS BECAS

Con las 28 becas concedidas últimamente, tras el fallo de los Jurados correspondientes, ascienden a un total de 62 las ayudas incluidas en los Planes especiales de investigación en los campos de Biología Molecular, Autonomías Territoriales y Estudios Europeos. La Fundación puso en marcha el pasado año estos Planes con el propósito de promover de manera intensiva la formación de especialistas o la investigación, en las mencionadas áreas científicas que se han juzgado de especial interés.

Las respectivas convocatorias son abiertas —sin plazos prefijados— y ofrecen becas de larga y corta duración.

A continuación se reseñan los beneficiarios de las mismas, así como los proyectos de investigación correspondientes, precedidos de una breve descripción de cada Plan y de la relación de los Jurados que intervienen en la selección y seguimiento de los trabajos.

PLAN DE BIOLOGIA MOLECULAR

El Plan de Biología Molecular y sus Aplicaciones se inició en 1981 con el propósito de contribuir al desarrollo de este campo científico en España a través de dos vías concretas: la formación de personal investigador especializado en estas materias y el intercambio científico entre los distintos grupos o laborato-

rios. Caben en este Plan solicitudes de especialistas muy diversos: biólogos, médicos, farmacéuticos, químicos, etc. Estas becas y ayudas —en España o en el extranjero— son para graduados doctores. El Plan incluye también la promoción de estancias de científicos extranjeros en centros españoles.

JURADO

Enrique Cerdá Olmedo

Director del Departamento de Genética de la Universidad de Sevilla.

Francisco García Olmedo

Catedrático de Bioquímica y Química Agrícola de la E.T.S. de Ingenieros Agrónomos de Madrid.

Rafael Sentandreu Ramón

Catedrático de Microbiología de la Universidad de Valencia

Juan A. Subirana Torrent

Director de la Unidad Química Macromolecular del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de la E.T.S. de Ingenieros Industriales de Barcelona.

David Vázquez Martínez

Director del Instituto de Biología Molecular del C.S.I.C.

BARROS DE LA ROZA, Francisco
Nació en 1953 en Gijón (Asturias). Doctor en Ciencias Biológicas por la Universidad de Oviedo. Profesor Adjunto del Departamento interfacultativo de Bioquímica de la citada Universidad ovetense.

Estudios sobre el mecanismo de secreción por células de la pituitaria anterior.

Centro de trabajo: Laboratorios de Investigación Merck Sharp and Dohme, Rahway-New Jersey (Estados Unidos).

GIL PUJADES, Gregorio

Nació en 1951 en Logroño (La Rioja). Doctor en Farmacia por la Universidad de Barcelona y Licenciado en Ciencias Químicas por la de Zaragoza. Profesor Ayudante de Bioquímica en la Facultad de Farmacia de la Universidad de Barcelona.

Aislamiento y estudio de los genes involucrados en la formación de linfoma en el ratón.

Centro de trabajo: Departamento de Genética Molecular de la Universidad de Texas en Dallas (Estados Unidos).

JIMENEZ SANCHEZ, Alfonso

Nació en Sevilla en 1948. Doctor en Ciencias Biológicas por la Universidad de Sevilla. Profesor Adjunto de Genética en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Córdoba.

Regulación de la iniciación de la replicación: control de la replicación del cromosoma bacteriano y de plásmidos.

Centro de trabajo: Departamento de Genética de la Universidad de Leicester (Inglaterra).

LAYNEZ VALLEJO, José Luis

Nació en Granada en 1939. Doctor en Ciencias Químicas por la Universidad Complutense. Investigador Científico del C.S.I.C. en el Instituto «Rocasolano».

Aplicación de un nuevo microcalorímetro de valoración en investigación biológica: Estudio termoquímico de la interacción de antibióticos tipo vancomicina con el peptidoglicano bacteriano.

Centro de trabajo: Centro Químico de la Universidad de Lund (Suecia).

MALPARTIDA ROMERO, Francisco
Nació en Alcántara (Cáceres). Doctor en Ciencias Biológicas por la Universidad Autónoma de Madrid. Profesor Agregado de Biología en el Instituto Nacional de Bachillerato «Gregorio Marañón», de Madrid, y colaborador del Instituto de Macromoléculas de la Facultad de Ciencias de la citada Universidad.

Estudio molecular de los genes responsables en la ruta biosintética de actinorhodina en «Streptomyces coelicolor» A3 (2).

Centro de trabajo: John Innes Institute, Norwich (Inglaterra).

MORENO BARRANCO, María Luisa

Nació en Melilla (Málaga) en 1955. Doctora en Ciencias Biológicas por la Universidad Complutense. Becaria investigadora en el Instituto de Biología Celular del C.S.I.C. en Madrid.

Aislamiento de histonas de «Allium cepa» L. Su comparación con histonas de animales y otras plantas.

Centro de trabajo: Instituto de Biología del C.S.I.C. en Barcelona.

PEDRO MONTALBAN, Miguel Angel de

Nació en Oviedo en 1950. Doctor en Ciencias Biológicas por la Universidad Complutense. Colaborador Científico del C.S.I.C. en el Instituto de Bioquímica de Macromoléculas.

Análisis estructural del peptidoglicano de «Escherichia coli», creciendo en presencia de los antibióticos β -lactámicos mecillinam y nocardicina A.

Centro de trabajo: Instituto Max Planck de Investigación Virica, Tübinga (Alemania Federal).

PINTOR TORO, José Antonio

Nació en 1952 en Santa María (Badajoz). Doctor en Ciencias Biológicas por la Universidad Autónoma de Madrid. Ha investigado sobre ingeniería genética con vegetales en el Instituto de Biología de Friburgo (Alemania).

Aislamiento y caracterización de «clones genómicos» de proteínas de reserva de cereales.

Centro de trabajo: Departamento de Bioquímica de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos de Madrid.

RODRIGUEZ NAVARRO, Alonso
Nació en Madrid en 1940. Doctor Ingeniero Agrónomo titulado por la Escuela Técnica Superior de esa especialidad, de Madrid. Catedrático de Microbiología en la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos de Córdoba.

Determinación de los mecanismos moleculares del transporte de cationes alcalinos en «Neurospora crassa».

Centro de trabajo: Escuela de Medicina de la Universidad de Yale, New Haven (Estados Unidos).

RUIZ ARGUESO, Tomás
Nació en 1943 en Noya (La Coruña). Doctor Ingeniero Agrónomo titulado por la Escuela Técnica Superior de dicha especialidad, de Madrid. Profesor Agregado de Microbiología en la mencionada Escuela Técnica.

Aislamiento, caracterización y movilización de los genes del sistema de oxidación de hidrógeno (genes «hup») de «Rhizobium» y nódulos de leguminosas.

Centro de trabajo: Departamento de Biología de la Universidad de California en San Diego (Estados Unidos).

RUIZ-BRAVO LOPEZ, Alfonso
Nació en Tetuán (Marruecos), en

1952. Doctor en Farmacia por la Universidad de Granada. Profesor Adjunto de Microbiología en la Facultad de Farmacia de dicha Universidad.

Estudio de la diferenciación de linfocitos leucémicos humanos por sus marcadores antigénicos y funcionales.

Centro de trabajo: Instituto Gustave-Roussy de Villejuif (Francia).

VAZQUEZ CABRERA, Carlos

Nació en 1950 en Santiago de Compostela (La Coruña). Doctor en Ciencias Biológicas por la Universidad de dicha capital. Estudios postdoctorales de Biología en el Instituto de Tecnología de California, en Pasadena (Estados Unidos).

Caracterización de productos génicos del complejo «achaete scute» en «Drosophila melanogaster».

Centro de trabajo: Centro de Biología Molecular, C.S.I.C.-Universidad Autónoma de Madrid.

VILCHES TROYA, José

Nació en Cádiz en 1949. Doctor en Medicina por la Universidad de Sevilla. Profesor Adjunto de Anatomía Patológica en la Facultad de Medicina de dicha Universidad, en Cádiz.

Estudio de los magnetitos en los complejos macromoleculares periciliares de las células sensoriales del oído interno.

Centro de trabajo: Hospital Ojo y Oído de la Universidad de Pittsburgh, Pennsylvania (Estados Unidos).

PLAN DE AUTONOMIAS TERRITORIALES

El propósito de este Plan es contribuir a la formación de especialistas cualificados en los distintos tipos de problemas que presenta una estructura estatal de Comunidades Autónomas como la prevista en la Constitución española de 1978.

Los temas de estudio deberán encuadrarse preferentemente en alguna de las siguientes áreas: Derecho Constitucional y Administrativo, Hacia-

da Pública, Ordenación del Territorio, Administración de personal, Organización de Servicios Públicos, Planificación económica y desarrollo regional, Articulación y cooperación entre poder central, regional y local, y Plurilingüismo y política cultural.

Las becas se desarrollan en el extranjero y preferentemente en países con Administración descentralizada, regionalizada o federal.

JURADO

Eduardo García de Enterría

Catedrático de Derecho Administrativo de la Universidad Complutense.

Francisco Rubio Llorente

Profesor Agregado de Derecho Político de la Universidad Complutense. Magistrado del Tribunal Constitucional.

José Luis Sureda Carrión

Catedrático de Economía Política y Hacienda Pública de la Universidad de Barcelona

ALBERTI ROVIRA, Enoch

Nació en Vilafranca del Panadés (Barcelona) en 1958. Licenciado en Derecho por la Universidad de Barcelona. Becario investigador en la cátedra de Derecho Político de dicha Universidad.

Las relaciones cooperativas en el federalismo centroeuropeo.

Centro de trabajo: Departamento de Derecho Público de la Universidad de Bielefeld (Alemania Federal).

ALBORCH BATALLER, Carmen

Nació en Castellón Rugat (Valencia) en 1947. Doctora en Derecho por la Universidad de Valencia. Profesora Adjunta de Derecho Mercantil en la Facultad de Derecho de la citada Universidad.

La disciplina y el control del crédito en el Estado de las Autonomías: análisis del problema desde la experiencia italiana.

Centro de trabajo: Instituto de Derecho Público de la Universidad de Roma (Italia).

BORRAJO INIESTA, Ignacio

Nació en Madrid en 1959. Licenciado en Derecho por la Universidad Complutense. Colaborador del Departamento de Derecho Administrativo de la Facultad de Derecho de la mencionada Universidad.

El Tribunal Supremo americano en los conflictos constitucionales de competencias sobre el ámbito económico entre Federación y Estados.

Centro de trabajo: Harvard Law School, Cambridge, Massachusetts (Estados Unidos).

JIMENEZ-BLANCO CARRILLO DE ALBORNOZ, Antonio

Nació en Granada en 1957. Licenciado en Derecho por la Universidad de Granada. Letrado de las Cortes Generales y Profesor colaborador del Departamento de Derecho Administrativo de la Universidad de Alcalá de Henares.

El federalismo alemán.

Centro de trabajo: Instituto de Política y Derecho Público de la Universidad de Munich (Alemania Federal).

LASAGABASTER HERRARTE, Ignacio

Nació en Vitoria en 1953. Doctor en Derecho por la Universidad de Deusto (Bilbao). Profesor Ayudante de Derecho Administrativo en la Facultad de Derecho de la citada Universidad.

Evolución, situación actual y perspectivas del federalismo alemán.

Centro de trabajo: Facultad de Derecho de la Universidad de Tübinga (Alemania Federal).

LOPEZ-ARANGUREN QUIÑONES, Eduardo

Nació en Madrid en 1940. Doctor en Derecho por la Universidad Complutense y en Sociología por la de Wisconsin (Estados Unidos). Profesor de Sociología y Antropología en la Universidad de Wisconsin-Oshkosh. Colaborador del Centro de Investigaciones Sociales de Madrid.

El federalismo cooperativo actual y las relaciones intergubernamentales en los Estados Unidos.

Centro de trabajo: Departamento de

Ciencia Política de la Universidad de Minnesota en Minneapolis (Estados Unidos).

MOLINI FERNANDEZ, Fernando
Nació en 1959 en Madrid. Licenciado en Geografía e Historia por la Universidad Autónoma de Madrid.

Respuesta de la organización administrativa de los Estados Unidos, en sus niveles federales, estatal, metropolitano y local, a las necesidades de planificación planteadas por las áreas metropolitanas. Estudio de la evolución y situación actual de Washington D.C. y su área metropolitana.

Centro de trabajo: Departamento de Geografía e Ingeniería Ambiental, de

la Universidad John Hopkins, Baltimore (Estados Unidos).

SANCHEZ LOPEZ, Francisco
Nació en 1927 en Narros (Salamanca). Doctor en Ciencias Políticas y Económicas por la Universidad Complutense y Master en Sociología por la de Laval (Canadá). Investigador Científico y Jefe del Laboratorio de Sociología Rural del Centro de Edafología y Biología Aplicada del C.S.I.C., en Salamanca.

Estudio de los sistemas de organización científica, trabajo, financiación, etc., de diversos centros de planificación y desarrollo regional en Holanda.

Centro de trabajo: Universidad Agrícola de Wageningen (Holanda).

PLAN DE ESTUDIOS EUROPEOS

El Plan de Estudios Europeos, que pueden llevarse a cabo en España o en el extranjero, se ha puesto en marcha para contribuir a la formación de especialistas cualificados en los distintos tipos de problemas que plantea una integración suprarregional como la que significa la

previsible incorporación de España a la Comunidad Económica Europea.

Los temas de estudio deben ser relevantes respecto a los problemas suscitados por la mencionada integración española en la C.E.E. o las posibles consecuencias de la misma.

JURADO

Hermenegildo Baylos Corroza
Letrado Mayor del Consejo de Estado.

Jaime Carvajal Urquijo
Presidente del Banco Urquijo

Angel Rojo Duque
Catedrático de Teoría Económica de la Universidad Complutense.

Juan Sardá Dexeus
Catedrático de Economía y Hacienda.

BACIGALUPO ZAPATER, Enrique
Nació en 1938 en Buenos Aires (Argentina). Doctor en Derecho y Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Profesor Agregado de Derecho Penal de la Universidad Complutense.

La aplicación del Derecho Penal a la libre competencia y a la actividad bancaria en España y en la Comunidad Económica Europea.
Centro de trabajo: Instituto de Criminología de la Universidad Complutense.

BENELBAS TAPIERO, León A.

Nació en Larache (Marruecos) en 1952. Doctor en Ciencias Económicas por la Universidad de Barcelona. Profesor Adjunto de Política Económica en la Facultad de Ciencias Económicas de dicha Universidad e investigador del Departamento de Agricultura y Recursos Económicos de la Universidad de California.

Políticas de precios óptimos. Análisis sobre la estrategia óptima en la incorporación de España a la C.E.E. y de las políticas de precios de la C.E.E. (doce miembros) bajo distintos supuestos. Sectores vitícola y lácteo.

Centro de trabajo: Departamento de Agricultura y Recursos Económicos de la Universidad de California en Berkeley (Estados Unidos).

CASADO OLLERO, Gabriel

Nació en 1954 en Marmolejo (Jaén). Licenciado en Derecho por la Universidad de Granada y doctor por la de Bologna (Italia). Profesor Adjunto de Derecho Financiero y Tributario en la Facultad de Derecho de la Universidad de Granada.

El Impuesto sobre el Valor Añadido en el proceso de armonización fiscal de las Comunidades Europeas.

Centros de trabajo: Departamento de Derecho Financiero de la Universidad de Granada y Dirección General de Fiscalidad de las Comunidades Europeas, Bruselas (Bélgica).

CERVILLA MARTINEZ, Pedro

Nació en 1956 en Oviedo. Licenciado en Derecho por la Universidad de Oviedo y Diplomado por el Instituto Europeo de Altos Estudios Internacionales de Niza. Profesor Encargado de Derecho Internacional de la Facultad de Derecho de la citada Universidad.

Las relaciones exteriores de las Comunidades Europeas y de España. Análisis de la práctica convencional española y de la comunitaria.

Centro de trabajo: Departamento de Derecho Internacional de la Facultad de Derecho de la Universidad de Oviedo.

GARCIA AZCARATE, Tomás

Nació en 1954 en Argenteuil (Francia). Ingeniero Agrónomo titulado por la Escuela Técnica Superior de esta especialidad, de Madrid, y Diplomado en Planificación y Administración de Empresas. Ayudante de Investigación en el Laboratorio de Economía y Política Agraria de la citada Escuela Técnica.

Funcionamiento interno de la C.E.E., con especial atención a la regulación de mercados agrícolas, y metodología e infraestructura de las estadísticas agrarias.

Centro de trabajo: Dirección General de Agricultura de la Comisión de las Comunidades Europeas, Bruselas (Bélgica).

OYA GONZALEZ, Jesús Juan

Nació en Vigo (Pontevedra) en 1940. Doctor en Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales por la Universidad Complutense. Profesor Adjunto de Geografía Humana en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la citada Universidad.

Perspectivas de la pesca industrial española a la luz de la nueva situación creada por la ampliación del mar territorial (con especial referencia a los problemas planteados a la flota pesquera española a consecuencia de las restricciones impuestas por la Europa comunitaria): Estudio geoeconómico.

Centro de trabajo: Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense.

SEQUEIROS TIZON, Julio Gaspar

Nació en 1950 en Bahía (Brasil). Doctor en Ciencias Económicas por la Universidad de Santiago de Compostela. Profesor de Estructura Económica en el Colegio Universitario de Vigo y Director del Seminario sobre Economía Industrial de la Universidad compostelana.

El impacto sectorial-regional de la adhesión de España a la Comunidad Económica Europea.

Centro de trabajo: Centro de Estudios de Proyectos y de Estructuras Agrarias, Universidad de Montpellier (Francia).

LUNES, 20

12,00 horas

CONCIERTOS DE MEDIODIA.

Recital de guitarra por José Luis Rodrigo.

Programa: Obras de J. Turina y M. Ponce.

LUNES, 27

12,00 horas

CONCIERTOS DE MEDIODIA.

Recital de piano por Rogelio R. Gavilanes.

Programa: Obras de Bach-Vivaldi, Mendelssohn, Schumann, Liszt, Turina y Albéniz.

MARTES, 28

19,30 horas

INAUGURACION DE LA EXPOSICION SCHWITTERS.

Conferencia del crítico Eduardo Westerdahl.

MIERCOLES, 29

19,30 horas

CICLO DE MUSICA PARA UNA

EXPOSICION SCHWITTERS (I). Velada fonética por el grupo Glotts.

Programa: Obras de Scheerbert, Morgenstern, Huelsenbeck, Ball, Janco, Tzara, Van Doesburg, Bilot, Hausmann, Marinetti, Ray, Schwitters, Lemaître, Altmann, Jandl, Rühn (González Acilu), Cirlot y Heidsieck.

EXPOSICION DE GRABADOS DE GOYA, EN LA PROVINCIA DE SANTANDER

El día 4 de septiembre se clausura, en la sede de la Fundación Marcelino Botín, la Exposición de Grabados de Goya que, durante todo el mes de agosto, se ha ofrecido al público de Santander.

A partir del día 10, se presenta en Castro Urdiales, en colaboración con el Ayuntamiento, permaneciendo abierta hasta el 23 del mismo mes.

EXPOSICION SCHWITTERS, EN MADRID

El día 28 de septiembre se inaugurará en la sede de la Fundación Juan March, en Madrid, una Exposición del artista alemán Kurt Schwitters (1887-1948), creador del movimiento dadaísta *Merz*. La muestra, que se ofrece por primera vez en España, incluye un total de 201 obras, entre óleos, collages, ensamblajes, dibujos y acuarelas, relieves y esculturas y otras piezas, realizadas por Schwitters de 1916 a 1947.

La Exposición ha sido organizada por la Fundación con la colaboración del hijo del artista, Ernst Schwitters, las Galerías Marlborough de Londres y Gmurzynska de Colonia, el Kunstmuseum de Hanover, la Kunstsammlung de Dusseldorf; Colección Thyssen-Bornemisza, de Lugano; y otros coleccionistas particulares.

**Información: FUNDACION JUAN MARCH, Castelló, 77
Teléfono: 435 42 40 - Madrid-6**